

El Médico Ángelo Forte da Corfù y su Tratado *Verità de la alchimia* (1525)

por

Francesca Lotti¹

I. Introducción.

La entrada dedicada a Ángelo Forte en *el Dizionario Biografico degli Italiani* no aporta, en esencia, datos biográficos relevantes sobre nuestro personaje². La falta de información sobre su vida ha sido un inconveniente para todos los investigadores. Garosi, autor de un conciso perfil dedicado a él en 1965, comenzaba expresando su “...pesar por tener que hablar de una obra sin saber casi nada del autor, pesar apenas mitigado por la serena conciencia de haber hecho todo lo posible por descubrir los rasgos, la procedencia y el “currículum” de este Ángelo Forte”³.

Sin embargo, a diferencia de lo que sostienen Garosi y Peruzzi, es posible reconstruir un perfil biográfico, aunque no del todo exhaustivo, basándose en algunas fuentes de archivo y en la información que él mismo incluye en los textos de su abundante producción impresa. Combinando los distintos datos tenemos un cuadro bastante articulado de su trayectoria humana y profesional, que trataremos de exponer a continuación.

Ángelo Forte nació a finales del siglo XV en Corfú que, en aquella época, tras haber estado vinculada a Tarento, era posesión veneciana. Las numerosas variantes de su apellido que aparecen en la literatura (desde el latín De Fortibus hasta los diversos Fortio, Fortius, De Forte, De Fortis) deben remontarse probablemente al original Sforza, y en particular a una rama cadete de los Sforza de Cotignola: de hecho, algunos miembros de la familia habían seguido en el sur de Italia al progenitor Francesco I, nombrado en 1412 conde del feudo de Tricarico, en Lucania, por el rey de Nápoles Ladislao I⁴. Desde allí, algunos miembros de la dinastía emigraron a Corfú, cedida

¹ Este trabajo forma parte de: FRANCESCA LOTTI, (2014), *Angelo Forte da Corfù a Venezia. Pratica medica, divulgazione culturale e identità greca nel primo Cinquecento. Opera omnia*, tesis doctoral inédita, Università di Pisa. La doctora Lotti reconstruye la biografía de Angelio Forte y contextualiza su obra en el ámbito de la medicina y la astrología renacentistas. Se desgana su origen corfiota y sus relaciones con la comunidad griega de Venecia. Lotti reúne lo que actualmente es la obra completa del personaje, que consta de 14 tratados en latín e italiano impresos entre 1520 y 1556. Todas las ediciones originales del siglo XVI han sido transcritas íntegramente, anotadas y comentadas.

² E. PERUZZI, (1960), “Angelo Forte”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Instituto de la Enciclopedia Italiana, Roma, vol. 49, pp. 111-112.

³ G. GAROSI, (1959-1960), “Angelo Forte medico del Cinquecento e storico della medicina”, en: *Acta medicae historiae Patavina*, VI, pp. 83-105, p. 83.

⁴ Cfr. W. P. URQUHART, (1852), *Life and times of Francesco Sforza, Duke of Milan*, Blackwood, Edimburgo, p. 175.

definitivamente por Ladislao a Venecia en 1402, tras casi veinte años de negociaciones a raíz del asedio de 1386. Una vez establecida en la isla, la familia helenizó el nombre en Fortias o, como escribió Émile Legrand en su monumental *Bibliographie hellénique* en 1885, “Phortios”.⁵

En la *Historia de Corfú* del corfiota Andrea Marmora, editada en Venecia en ocho volúmenes en 1672, la familia, con la grafía “Fortio”, aparece en la lista de los linajes “que gozan del privilegio de los nobles”⁶: los Forte estaban inscritos en el prestigioso *Albo d'Oro*, que enumeraba las ciento cincuenta familias patricias que, reunidas en un “Consejo”, gobernaban la isla. Esto les garantizaba diversos privilegios: “eligen los cargos y dignidades que la República concedía a los nacionales cuando la isla se entregó a sí misma” y, en particular, “cada año eligen tres jueces, cuatro síndicos, dos censores y tres capitulares, que forman el cónclave, o verdadero colegiado, en el que se maduran los intereses de la comunidad”⁷. Es el propio Marmora quien explica cómo, durante la dominación veneciana, muchos de los veinticuatro feudos en los que estaba dividida históricamente la isla, “que antiguamente pertenecían solo a los nobles corcirenses”, pasaron con el tiempo a manos de familias no griegas, sino procedentes de la península (y en gran parte, naturalmente, de la propia Venecia): “En la isla no existe la ley sálica, que excluye la sucesión de las mujeres, ya que se rige por los estatutos feudales de Nápoles de Romania, que admiten a las mujeres a la participación del feudo y otorgan el dominio del mismo al mayor de edad y no al primogénito. [...] Por estas leyes, muchos de los feudos de Corcira han pasado, por matrimonio, a los gentilhombres venecianos”.⁸

Este es precisamente el caso de la rama de la familia a la que pertenecía Ángelo: un extenso núcleo bien integrado en la vida cultural y administrativa de la isla, que estaba encabezado por Gerolamo Forte, un médico de renombre que se había casado con una mujer de origen corfiota llamada Diamantina: es del testamento de esta última, conservado en el Archivo Estatal de Corfú y fechado el 29 de enero de 1546, de donde se obtiene la mayor parte de la información que poseemos sobre la compleja estructura de la familia Forte⁹.

Gerolamo y Diamantina tuvieron cinco hijos varones: Cesare, Ángelo, Camillo, Prospero y Leonardo. Como veremos, mientras que Cesare, Camillo y Prospero permanecieron vinculados a la isla, Ángelo y Leonardo lograron labrarse una posición en Italia, gracias sobre todo a su capacidad para atraer mecenas y protectores. Camillo, presumiblemente el hijo mayor, estudió y ejerció con éxito la medicina en Corfú, obteniendo del Consejo el cargo de médico jefe en 1548, pero murió al año siguiente, dejando un hijo natural, Alessandro Forte¹⁰, que en Italia alcanzaría cierta notoriedad en

⁵ É. LEGRAND, (1894-1903), *Bibliographie hellénique, ou description raisonnée des ouvrages publiés en grec par des grecs aux XV et XVI siècles*, Maisonneuve, París, vol. III, p. 340: “Sous le pseudonyme transparent de Angelo de Forte ou Angelus de Fortibus, on reconnaît d'autant plus aisément Angelus Fortius (ou Ange Phortios)”.

⁶ A. MARMORA, (1672), *Della historia di Corfù descritta da Andrea Marmora nobile corcirese*, presso il Curti, Venecia, p. 312.

⁷ Ibid., p. 314.

⁸ Ibid., p. 283.

⁹ ASC, Notajo Manoli Parastati, n.º 1444, *Contratos y testamentos de 1541 a 1547*, f. 397r. Las fuentes de archivo, ya citadas por Émile Legrand en la *Bibliographie hellénique*, lamentablemente no fueron tenidas en cuenta ni por Garosi ni por Peruzzi; el único estudioso italiano que tuvo en cuenta la investigación de Legrand fue el helenista Mario Vitti, en un ensayo bibliográfico de 1965 titulado “Βιβλιογραφικά στὸν 16ο αἰώνα. Ὁ Κερκυραῖος γιαντρός Ἀγγέλως Φορτιάς alias Angelo Forte”, *Ὁ Ἐπανιστής*, LXXIII, 1965, pp. 273-276.

¹⁰ Sobre Alessandro Forte existe la anticuada contribución de F. PONTANI, (1979), “Demetrio Mosco e Alessandro Fortio (Rettifiche e postille)”, en: *Medioevo e Rinascimento veneto, con otros estudios en honor*

el ámbito literario, hasta el punto de ser invitado a contribuir a la redacción de un curioso volumen de epigramas dedicado a la noble Giovanna d'Aragona¹¹ y editado por el polígrafo de Viterbo Girolamo Ruscelli¹².

En 1547, Camillo redactó un testamento en el que se lee: “*Dejo a mi hijo Alejandro, hijo o no hijo, mi alma y todo lo que tengo, tanto muebles como inmuebles*”. A este respecto, Legrand explica que la fórmula “hijo o no hijo” era la oficial en los testamentos de la época para designar a un hijo ilegítimo¹³.

En el volumen de Ruscelli, que recoge más de trescientos poemas en italiano, latín, griego y español, Alessandro Forte está presente con cinco epigramas en griego y dos sonetos en italiano, junto con algunos de los personajes más importantes del panorama cultural de la época, entre los que se encuentran Pietro Aretino, Annibal Caro, Girolamo Fracastoro, Giovan Battista Giraldis Cinzio, Celio Magno, Bernardo Tasso y Benedetto Varchi, con algunos de los cuales, como veremos, estaba en contacto su tío Ángel¹⁴.

No se tiene noticia de Próspero, salvo una mención en un registro notarial que nos informa de que murió en 1551 sin dejar herederos¹⁵.

Cesare, también médico jefe entre 1560 y 1562, se había casado en 1560 con Stefanina Quartano, hija de Nicola, miembro de una importante familia noble de la isla¹⁶. En 1536, su hermano Giovanni había sido, junto con otro ciudadano muy conocido de Corfú, Antonio Eparchos, embajador ante la Serenísima y se había hecho cargo de la petición de los habitantes de la ciudad de Corfú de salvar de la demolición las casas del pueblo, que los venecianos querían derribar para dar cabida a nuevas fortificaciones del puerto¹⁷.

a L. Lazzarini, II, Antenore, Padua, pp. 9-49. Véase también R. PFEIFFER, (1968), *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, CUP Archive, Cambridge, p. 355.

¹¹ A. FORTE, (1555), *Tempio alla divina Signora donna Giovanna d'Aragona fabricato da tutti i più gentili Spiriti e in tutte le lingue principali del mondo*, per Plinio Pietrasanta, en Venecia. Sobre esta dama, nacida en 1502 y fallecida en 1575, hija del duque de Montalto Fernando de Aragón, esposa de Ascanio Colonna y madre del vencedor de la batalla de Lepanto Marcantonio Colonna, véase D. CHIOMENTI VASSALLI, (1987), *Giovanna d'Aragona: fra baroni, principi e sovrani del Rinascimento*, Mursia, Milán. Giovanna d'Aragona fue un ejemplo de belleza entre los intelectuales de su época: además de aparecer retratada en el famoso lienzo de Rafael Sanzio conservado en el Louvre, fue citada como modelo de perfección física por el filósofo campano Agostino Nifo en su *De pulchro et de amore* de 1529. En Nápoles también tuvo contacto con el círculo reformista de Juan de Valdés.

¹² Girolamo Ruscelli (1518-1566) fue un personaje polifacético relacionado con algunos de los protagonistas más conocidos del panorama literario veneciano de la época. Mantuvo contactos con el famoso médico y alquimista veneciano Leonardo Fioravanti, que lo define como “*luz y esplendor de muchas ciencias*”, cf. P. CAMPORESI, (1997), *Camminare il mondo. Vita e avventure di Leonardo Fioravanti medico del Cinquecento*, Garzanti, Milán, p. 235. Colaborador junto con Angelo Forte del farmacéutico Sabba di Franceschi, y él mismo publicó en 1557 en Roma un recetario alquímico con el seudónimo de Alessio Piemontese. Su actitud ambigua hacia la Reforma y su indiferencia hacia las autoridades inquisitoriales le expusieron a menudo al riesgo de ser condenado por herejía. En 1554 publicó sin licencia el poema satírico *Il capitolo delle Lodi del Fuso*, por lo que fue juzgado en 1555; además, su cuñado, el médico filoprottestante Teofilo Panarelli, fue quemado en la hoguera en Roma en 1572.

¹³ ASC, Notajo Manoli Parastati, n.º 1444, *Contratos y testamentos de 1541 a 1547*, f. 407r. Véase É. LEGRAND, *Bibliographie hellénique...*, cit., vol. I, p. CC., n.º 8.

¹⁴ NIKOLAIDOU PHILADELPHEOS, (1843), *Hellēnomnēmōn ē symmikta hellēnika: syngramma periodikon*, Mnemosyne, Atenas, pp. 293-295, subrayaba cómo, entre otros, Fracastoro, Varchi y Caro habían elogiado a Forte por sus versos. Ciertamente, se puede suponer que fue Angelo, ya un profesional consolidado en Venecia en esa fecha, quien introdujo a su sobrino en el ambiente intelectual de la ciudad lacustre.

¹⁵ ASC, Notajo Mattia Parastati, n.º 1441, vol. 2, f. 271v.

¹⁶ ASC, Actas de Spiro Trandafilo, n.º 1922, f. 294.

¹⁷ A. MARMORA, *Della historia di Corfù...*, cit., pp. 288-289.

Leonardo, el hermano menor de Ángelo, es sin duda el más conocido de la familia, sobre todo gracias a un poema en griego sobre el arte militar, publicado en 1531 en Venecia¹⁸. Ejerció durante muchos años la profesión de notario en Corfú (en el Archivo Estatal de la ciudad se encuentra, de hecho, el registro de sus actos, a nombre de “*Leonardo Forcigo*”) y fue insigniado con el título de Conde Palatino por su conciudadano Giovanni Condrommatis, quien a su vez había obtenido el honor de un veneciano, Teodoro Gagliardi (que había sido nombrado directamente por Federico II de Alemania). Leonardo entró a formar parte del Consejo de los Ciento Cincuenta en 1544; entretanto, se había casado con una mujer de Corfú llamada Stammata Guizzi, con la que tuvo cinco hijos: Agostino, Teofilo, Gerolamo, Giovan Battista y Eleonora. En el Archivo Estatal de Corfú existe un documento, fechado en septiembre de 1581, relativo a la división de la herencia de Leonardo entre sus hijos Agostino, Gerolamo y Giovan Battista¹⁹. Mientras que los hijos mayores murieron prematuramente, el último se casó en 1556 con Antonia Deligotis y fue nombrado por su padre con el título de conde palatino el 22 de abril de 1563²⁰; único entre sus hermanos, dejó descendientes varones. El último miembro conocido de la familia, según Legrand, es su nieto Demetrio Forte, notario en Corfú en el siglo XVII²¹. Sin embargo, un documento procedente del archivo privado de Yannis Pierris, actual presidente de la Reading Society de Corfú, atestigua la continuación de la rama de Giovan Battista durante varias generaciones más²².

Tras una larga carrera profesional y administrativa (el 6 de noviembre de 1560 fue nombrado “*zudese latin*”, título que demuestra la pertenencia de su familia a la religión católica romana, y el 30 de octubre de 1568 fue elegido *Provveditore alle Tolelle*), el 1 de agosto de 1570, Leonardo, gravemente enfermo, dictó su testamento al notario corfiota Arsenio Bublía²³, y probablemente murió pocos días después.

Ángelo fue presumiblemente el tercer hijo en orden de edad. La hipótesis de situar su fecha de nacimiento a caballo entre finales del siglo XV y principios del XVI se basa principalmente en la datación de su primera obra conocida, impresa presumiblemente en Venecia alrededor de 1520, en cuyo frontispicio ya ostenta el título de “*artium medicinaeque doctor ac eques aureatus*”, una inscripción que encontraremos en todas sus obras²⁴. Sea como fuere, Ángelo fue el único hijo que abandonó Corfú a una edad temprana, tal vez para completar sus estudios y, sin duda, para ejercer la profesión de médico en tierra firme: Legrand supone, de hecho, que se estableció en Venecia para dejar el campo libre en la isla a su hermano mayor Cesare²⁵.

La cuestión de si el joven médico había obtenido o no un título legítimo ha sido la más debatida entre los pocos estudiosos que se han ocupado de él. En una breve nota publicada en el *Osler Library Newsletter* de Montreal, Canadá, Nutton escribe que “*no está claro si alguna vez asistió a la facultad de medicina*”, añadiendo que, “*...cuando*

¹⁸ L. FORTE, (1581), *Poema novum valde speciosum et utile legentibus de Re Militari compositum a Leonardo Fortio Romano Comite Palatino*, per Vettor q. Pierro Ravano della Serena et compagni, Venecia. El texto es extremadamente raro; una copia formaba parte de la colección del famoso bibliófilo Richard Heber; vendida en subasta en 1834, es imposible saber si aún existe en manos privadas. Véase *Bibliotheca Heberiana*, catálogo de la subasta de junio de 1834, Londres, Sotheby and Sons, 1834, parte II, p. 253.

¹⁹ ASC, Notario Spyridon Theofylaktos, n.º 289, ff. 37v-38r.

²⁰ ASC, Notario Mattia Parastati, n.º 1441, *Cuaderno uno y algunas hojas*, f. 75r.

²¹ Cfr. É. LEGRAND, *Bibliographie hellénique*, cit., vol. I, p. CCIII.

²² Véase el árbol genealógico reproducido en la p. 39 de la presente obra.

²³ ASC, Notario Arsenio Bublía, n.º 363, *Contratos y testamentos de 1567 a 1571*, f. 602r.

²⁴ A. FORTE, (ca.1520?), *In hoc compendio continetur amoris salutatio: ad amatores scilicet sapientiae. Et etiam de causis formarum Tractatus brevis, aeditis ab Excellentissimo artium medicinaeque doctore ac equite aureate Domino Angelo de Fortibus ecc.*, s.e., s.l. [¿Venecia?]. Actualmente solo se conoce una copia de este brevísimo opúsculo, conservada en la Biblioteca Nacional Eslovaca.

²⁵ Cf. É. LEGRAND, *Bibliographie hellénique*, cit., vol. I, p. CC.

se le pidió que mostrara su título, afirmó haberlo perdido en Corfú o en Siria”, sin proporcionarnos, lamentablemente, la fuente de dicha afirmación²⁶. Conforti, por su parte, sostiene que “...aunque se autodenominaba médico, no había recibido una educación universitaria reglada”.²⁷ Sin embargo, Troncarelli defiende que obtuvo una licenciatura por vías legítimas, pues ejerció la profesión de médico en Venecia durante muchos años y, de hecho, las leyes de la Serenísima no le habrían permitido trabajar tan regularmente, ni estar inscrito en el Colegio de Cirujanos o en el de Especialistas. Troncarelli también supone que Forte se graduó precisamente en Venecia y no en Padua, y que su nombre figuraba en uno de los “muchísimos documentos del Estudio que se han perdido, lo que nos impide verificar la carrera de numerosos estudiantes”²⁸. Nutton subraya, de hecho, que entre los muchos estudiantes de Venecia y Padua procedentes de las posesiones venecianas en los Balcanes “puede que hubiera otros que no constaran como procedentes del Este”²⁹.

Aunque la hipótesis de que poseía un título universitario legítimo, del que se ha perdido el rastro, es en gran medida aceptable, cabe señalar que, en realidad, los *Provveditori di Sanità*, magistratura que en Venecia tenía competencia en todo lo relacionado con la salud pública —incluida la concesión de licencias para la producción y venta de medicamentos— en algunos casos no tenían demasiados reparos en actuar sobre bases menos sólidas que los títulos oficiales, basándose, por ejemplo, en la fama de un determinado personaje o en el peso político de sus protectores. Más adelante veremos cómo Forte supo procurarse protectores poderosos y cómo, gracias a su notoriedad, sus discípulos disfrutaron de diversas facilidades. Además, algunos estudios recientes han puesto de relieve lo variado que era, en realidad, el mundo de las profesiones sanitarias en la Serenísima en la primera Edad Moderna. A este respecto, resulta esclarecedor el aporte de Gentilcore, del que surge la imagen del “charlatán de profesión”, una figura que operaba de forma autónoma, en algunos casos de manera itinerante y en otros de forma sedentaria, y que a menudo gozaba del máximo respeto entre las autoridades dedicadas al control del mercado de la curación, llegando en ocasiones incluso a obtener cargos oficiales³⁰. Evitando competir con el Colegio de Médicos, los “charlatanes” creaban farmacopeas personalizadas utilizando ingredientes comprados en las especierías —de hecho, a menudo los encontramos colaborando con los farmacéuticos, que aceptaban vender sus medicamentos— y, en ocasiones, elaboraban remedios de origen iatroquímico, en abierto contraste con la medicina tradicional, actitud que los situaba en una esfera de acción contigua a la de los alquimistas. Este es precisamente el caso de Forte que, como veremos, colaboró asiduamente con un conocido farmacéutico de Venecia, Sabba di Franceschi, y se interesó profundamente por la alquimia en su juventud, para luego llegar a un rechazo abierto de la misma, pero manteniendo sus convicciones sobre la fisiología humana particularmente cercanas a las de los “alquimistas especuladores”.

Por lo tanto, aunque, en definitiva, sigue siendo imposible determinar si Forte poseía o no un título oficial, lo cierto es que podía ostentar el título de “artium medicinaeque

²⁶ V. NUTTON, (2001), “Marginally significant”, *The Osler Library Newsletter*, XCV, pp. 1-5, p. 4.

²⁷ Véase M. CONFORTI, (2008), “Chirurgi, mammane, ciarlatani. Pratica medica e controllo delle professioni”, en: A. Clericuzio; G. Ernst (eds.), *Il Rinascimento italiano e l'Europa*, vol. V, *Le scienze*, Costabissara, Colla, pp. 323-339, cf. p. 333.

²⁸ Véase F. TRONCARELLI, (2010), *Un umanista dimenticato*, en: A. Forte, *Dialoghi letterari*, edizione a cura di F. Lotti e F. Troncarelli, Vecchiarelli, Manziana, pp. 7-22, cf. p. 9. La de Troncarelli es sin duda la contribución más reciente y más orgánica dedicada a Forte.

²⁹ V. NUTTON, *Marginally significant*, cit., p. 5, n. 19.

³⁰ D. GENTILCORE, (2006), *Medical charlatanism in Early Modern Italy*, Oxford, Oxford University press, Oxford.

doctor”, concedido sin duda por un conde palatino, y presumiblemente por el mismo conde palatino que más tarde otorgaría el mismo título a su hermano menor Leonardo, es decir, el ya mencionado ciudadano de Corfú Giovanni Condrommatis. De hecho, es sabido que los condes palatinos tenían, entre las muchas prerrogativas derivadas de su título³¹, la facultad de crear “*doctores... artiumque omnium liberalium medicinaeque*”, así como de nombrar “equites aureatos”, es decir, caballeros de la Orden del Estribo de Oro. No es casualidad que nuestro médico, desde el frontispicio de su primera obra, se atribuya ambos títulos, adquiridos, probablemente, a precio de oro, lo que también confirma la relativa acomodación de su familia de origen, que le permitió llevar una vida digna al menos hasta la destrucción de Corfú en 1537, cuando la suerte de esta y de muchas otras familias de origen griego —entre las que destaca la de Antonio Eparchos— se precipitó, con la pérdida de los ingresos seguros que les proporcionaban sus propiedades en la isla.

II. La creación de un currículum.

A principios de la segunda década del siglo XVI encontramos, pues, a Forte en Venecia, evidentemente dedicado a especulaciones filosóficas sobre la naturaleza, basándose en los textos clásicos más conocidos: el primer fruto de estas reflexiones fue el curioso y brevísimo opúsculo *De causis formarum*, adjunto a un aún más breve *Amoris salutatio*: los dos textos, redactados en un latín en algunos puntos incierto, no proporcionan detalles significativos sobre su biografía en ese período, pero dan cuenta de sus relaciones con colegas de renombre (el primer tratado está dedicado, de hecho, al médico Bartolomeo Montagnana, que vivió entre 1453 y 1525, sobrino del más conocido Bartolomeo Montagnana *senior*, profesor de medicina en la Universidad de Padua entre 1435 y 1452 y autor de *Consilia medica*³²) y de sus contactos con su isla natal, en este caso en la persona del ciudadano de Corfú Andrea Danaso, llamado “*orator facundissimus*”, a quien está dedicado *De causis formarum*. Aunque no se sabe nada de este personaje (pero se puede suponer que se trataba de un joven, al igual que Ángelo, interesado en los misterios de la naturaleza, hasta el punto de pedirle su opinión sobre una cuestión muy compleja, a saber, la causa de la diversidad de las especies animales y vegetales que pueblan la tierra, no solo en regiones lejanas entre sí, sino también en el mismo lugar³³), de la epístola dedicatoria dirigida a Montagnana se desprende la profunda reverencia del joven médico hacia un maestro indiscutible, y al mismo tiempo la asiduidad de las relaciones entre ambos³⁴; al mismo tiempo, del texto se desprende

³¹ Entre otras, “*legitimare a todos los nacidos de coito ilícito y condenado, crear notarios públicos y tabelianes y jueces ordinarios, doctores en ambos derechos, artes liberales y medicina, equites aureatos, poetas laureatos, armiferos arma quaecumque defensibilia deferentes, cives romanos civitatumque locorumque imperialium*”. Véase ASC, Notajo Mattia Parastati, n.º 1441, *Quinternetto uno e pochi fogli*, f. 75r, cit.

³² Véase L. MUNARI, (1994), *Una illustre famiglia di medici tra il XV e il XVII secolo: i Montagnana*, Italia Nostra, Montagnana. Bartolomeo Montagnana *iunior* es autor de la *Practica* contenida en BNM, ms. Marc. lat. VII, 66 (=9684).

³³ Il Forte comienza escribiendo: “*Oratione aperirem petiisti, facundissime Andrea, quam ob causam herbae diversarum specierum ac formarum in terris concernuntur, et non solum secundum regiones, sed etiam in contiguo loco situque specie differentes, absque artificio sensibus quam manifeste se offerunt*”. Cfr. *In hoc compendio...*, cit., c. 4r.

³⁴ “*Scio equidem benivolo ut soles animo accipies alacrique cum intentione cuncta aperies, igitur bene vale et ad solitam benivolentiam me commendatum habbe*”; *ibid*, c. 2r.

que Forte estaba a punto de partir en pocos días “*orientalibus in partibus*”, es decir, presumiblemente de regresar a su patria³⁵.

El estrecho vínculo con las tierras de origen caracteriza la historia de todos los miembros de la comunidad griega establecida en Venecia en ese período, y es un síntoma evidente del fuerte sentido de pertenencia “étnica” que distinguía a los levantinos, es decir, los inmigrantes procedentes de los Balcanes y las islas griegas, en comparación con otras minorías presentes en la ciudad lacustre.

En 1525 encontramos a Forte en Venecia, donde publica la primera obra de la que se conocen los datos bibliográficos: el tratado, con el engañoso título *Verità de la alchimia*, fue impreso el 10 de enero de 1525 por Stefano Nicolini da Sabbio en la imprenta situada en el campo Santa Maria Formosa, donde también se encontraba la especiería all'Orso di Sabba di Franceschi, con la que Forte colaboraba habitualmente.

El breve texto da cuenta de la notable familiaridad del médico con la práctica alquímica, pero, a pesar de lo que escribe en la epístola dedicatoria, dirigida en general a los “especuladores alquímicos”, tras un minucioso examen de las diversas prácticas comúnmente conocidas para obtener el famoso “elixir”, desestima la “gran obra” como un engaño destinado a engañar a los “simplici”: primer ejemplo de una actitud de rechazo hacia todo lo que se desvía de la “*via dela provida e mirabiliosa natura*” que le caracterizará durante toda su vida.

Tras graduarse, Forte comenzó a ejercer la medicina en Venecia: la oportunidad de adquirir cierta notoriedad y atraer a protectores ilustres se le presentó hacia 1530, cuando trató a la joven Camilla d'Acquaviva d'Aragona. Camilla era hija de Gianfrancesco d'Acquaviva d'Aragona, marqués de Bitonto entre 1480 y 1487 y general pontificio, y de la noble Dorotea Gonzaga di Sabbioneta (hija de Gianfrancesco Gonzaga, señor de Sabbioneta, y de Antonia del Balzo dei Duchi d'Andria)³⁶. El hermano mayor de Gianfrancesco, Andrea Matteo III, había ostentado el marquesado de Ugento, en Apulia, ciudad que el Forte visitó sin duda antes de 1532, ya que da cuenta del viaje en su *Opera nuova*³⁷, impresa por el conocido tipógrafo Nicolò d'Aristotile de' Rossi, llamado Zoppino, en agosto de ese año. Esto hace suponer que llevaba ya algunos años siguiendo a la familia como médico personal antes de tratar a la joven Camilla, que más tarde se casaría con el marqués Uguccione dei Pallavicino del Polesine. De hecho, en el frontispicio de un librito sin fecha, pero similar en aspecto e impresión a *Amoris salutatio* y *Verità de la alchimia* (por lo que evidentemente pertenece a la producción juvenil de Forte, como lo confirma el hecho de que el destinatario murió en 1531), titulado *Lunaccione*³⁸, y asimilable a todos los efectos a un almanaque destinado a un público de extracción popular, encontramos un strambotto compuesto por el casi desconocido rimador padovano Francesco Spinello; una antología de *sonetos* y *canciones de Francisco Spinello* había pertenecido, de hecho, a Angilberto del Balzo, conde de Nardò y tío paterno de Antonia, madre de Dorotea Gonzaga³⁹. El *Lunaccione*, a pesar de su contenido bastante “práctico”, que sin duda no podía despertar el interés

³⁵ Cf. ibíd., “...*orientalibus in partibus post non multa dierum curricula me transferre licet*”.

³⁶ Sobre la familia Acquaviva d'Aragona, véase P. LITTA, (1930), *Famiglie celebri italiane*, Módena, Società tipografica, tav. IV.

³⁷ “...*en la capital de Santa María en Apulia, en el pueblo de Dugento (ciudad mencionada en esa región), se encuentran corales en gran cantidad*”. A. Forte, *Opera nuova molto utile et piaceuole, oue si contiene quattro dialogi composti per l'eccellentissimo dottor delle arte et medico aureato messer Angelo de Forte*, Stampata in Vinegia, per Nicolo d'Aristotile detto Zoppino, del mese d'agosto 1532, c. 8v. 38

³⁸ A. FORTE, (s.d.), *Comienza el libro titulado Lunaccione, que enseña la conjunción, la aposición, la cuadratura y los intermedios de la luna, solo mirándola, sin libro ni figuración alguna...* [s.e.], [s.l.], c. 1r.

³⁹ Cfr. L. PETRACCA, (2012), “Libri e lettori nel Salento basso-medievale. La biblioteca di Angilberto del Balzo”, *Mediaeval Sophia. Studi e ricerche sui saperi medievali*, XI, pp. 214-228, cf. p. 226.

de un noble, está dedicado al conocido patricio veneciano Valerio Marcello (1463-1531)⁴⁰, que tal vez fue su paciente y sin duda su protector: lamentablemente, no se conocen vínculos entre la extensa e influyente familia Marcello y los mecenas del Forte.

Sea como fuere, el médico seguirá indicando durante mucho tiempo su éxito en la cura de la noble Camilla como prueba de su pericia en el campo de la medicina: en concreto, en, una epístola dirigida a Francisco I de Francia en 1540 escribe que, entre los muchos enfermos que ha curado, basta con citar a Camilla, a quien el rey conoce y que puede confirmar lo que él afirma⁴¹.

La Opera nuova de 1532 es sin duda uno de los textos más interesantes producidos por Forte: compuesta por cuatro breves diálogos, además de confirmar el decidido rechazo de la práctica alquímica ya expresado en *Verità de la alchimia* y de esbozar sus posiciones con respecto a la medicina y la astrología, da cuenta de las aspiraciones literarias del médico y de su elaboración personal de los temas más difundidos en la producción de los polígrafos de la época (locura, placidez, paradoxografía). En la carta dedicatoria, dirigida al dux Andrea Gritti, Forte se despide de las instituciones venecianas y anuncia su intención de abandonar la ciudad⁴².

Se dirigía a Camerino, donde esperaba el paso del papa Clemente VII, con la intención de regalarle el manuscrito, hoy perdido, de su nueva obra, el *Dialogo de le comete*, compuesta hacia finales de 1532. La intención del médico, por recomendación de Dorotea Gonzaga di Sabbioneta, madre de Camilla, era muy probablemente ganarse el favor de Clemente VII para obtener el puesto de arcipreste pontificio. La operación debía contar con la intercesión ante el Papa del capitán de fortuna Luigi Gonzaga, conocido como “Rodomonte”. Gonzaga, vinculado a Dorotea por un lazo familiar, se había ganado la benevolencia del pontífice al llevarlo a salvo a Orvieto tras el saqueo de Roma. El capitán de fortuna, que el 19 de septiembre de 1532 se encontraba precisamente en Ancona al frente de las milicias pontificias que conquistaron la ciudad privándola de sus instituciones republicanas, no pudo sin embargo llevar a cabo la tarea de recomendar a Forte a Clemente VII porque fue asesinado solo unos meses después, a mediados de noviembre, durante el asedio de Vicovaro, mientras Forte aún esperaba a⁴³. Fue en este periodo cuando compuso el diálogo, como él mismo narra en el epílogo que concluye el texto: de hecho, durante el paso del cometa en octubre de 1532, todavía se

⁴⁰ El noble se había casado con una hija de Andrea Corner, rico comerciante de Candia, y fue conde de Zara y podestá de Rovigo. Véase al respecto M. L. KING, (1994), *The death of the child Valerio Marcello*, University of Chicago Press, Chicago, p. 208.

⁴¹ A. FORTE, (1540), *Diuo Francisco primo Gallorum regi christianissimo oppressaeque virtutis defensori vnde quaque splendidissimo, Angelus Fortius naturae inuestigator foelicitatem*, per Petrum de Nicolinis de Sabbio, Venetiis, c. 14r. “Unde vestalium decus Illustris. ac Reverendiss. Domina Donna Camilla de Aragonia marchiona palavicina e pestilente febre, tali ordine, iam iam a me curata est. Millia ægrorum commemorare posset sed longum esset dicere, ideo, diva vestalium notata, tantum pro nunc sufficiat, quam apud excelsam maiestatem tuam cognita est, quæ plenam de hac re notitiam tradere potest”.

⁴² A. FORTE, *Opera nuova*, cit., c. 2v. “Por la utilidad y el placer común de cualquier persona deseosa de la verdad apetecible, Serenísimo, estos últimos días he compuesto cuatro Diálogos. [...] Pero como los he compuesto en esta alma ciudad de Venecia (única y sola en el mundo), y siempre he sido bien recibido en ella, con honrosas caricias, antes de mi partida los he dedicado a vuestra Magnánima Serenidad...”.

⁴³ IRENEO AFFO, (1780), *Vita di Luigi Gonzaga detto Rodomonte, Principe del Sacro Romano Impero, Duca di Trajetto, conte de Fondi y señor de Rivarolo, escrita por el P. Ireneo Affò, Minor Observante, vicebibliotecario de Su Alteza Real el señor infante duque de Parma, etc., y miembro de la Real Academia de Ciencias y Bellas Letras de Mantua, con la adición de sus Rime di brevi annotazioni illustrate*, Presso Filippo Carmignani, Parma.

encontraba en Venecia, “ocupado en otros asuntos”, es decir, presumiblemente intentando organizar su partida⁴⁴.

III. Una carrera fallida.

Así pues, tras fracasar en su intento de entrar al servicio de Clemente VII, el médico regresa a Venecia a principios de 1533 y manda imprimir el manuscrito del *Dialogo de le comete* – enriquecido con las noticias recopiladas entretanto – en junio del mismo año, por la imprenta de Agostino de’ Bindoni, el mismo tipógrafo que en octubre publicará su *Dialogo degli incantamenti*. De hecho, en el mismo epílogo se lee: “*Al presente, retornado donde gobierna el santo consejo de los Justos Sabios y Divinos Vecchioni...*”⁴⁵, y en la carta dedicatoria del *Dialogo degli incantamenti* se escribe de forma similar: “*...da po che io feci ritorno in questa alma Città, dove la santa prudentia de li divini Vecchioni con iustitia, libertà, e pace il tutto governa*”⁴⁶. Este curioso texto, que en forma de diálogo conduce una invectiva contra aquellos que creen en la realidad de la brujería, contiene una dedicatoria al patricio florentino Giovan Francesco della Stufa, amante de la poetisa Tullia d’Aragona, que en Venecia formaba parte del círculo de Pietro Aretino. Sin embargo, el principal destinatario de la opereta es, una vez más, Andrea Gritti, elegido en 1523 y que permanecerá en el cargo hasta 1538: este dux siempre mantuvo buenas relaciones con la comunidad griega, quizás también porque antes de ser elegido él mismo había tenido la oportunidad de meterse en problemas a causa de los turcos. De hecho, a los treinta años había abandonado la Serenísima para trasladarse a Constantinopla, donde, además de ocuparse de sus negocios, se había convertido en un importante informador de la República. Por ello fue encarcelado en 1499, pero gracias a su amistad con el visir, logró evitar la ejecución. Fue liberado al cabo de unos años y desempeñó un papel importante en las negociaciones de paz entre el sultán y Venecia. Gracias a su papel de mediador, que supo desempeñar incluso durante el difícil periodo de la guerra contra la Liga de Cambrai, se ganó la confianza de los electores y, durante su dogado, supo mantener a Venecia neutral con respecto a las luchas que aún agitaban Italia⁴⁷.

En Venecia, Forte retomó sus actividades como médico y prolífico escritor: en 1535 se publicó, nuevamente por Bindoni, *Spechio della vita humana (Espejo de la vida humana)*⁴⁸, dedicado al conde de Módena Guido Rangoni, general pontificio al servicio de Clemente VII y luego capitán del ejército francés en Italia en 1535 y embajador francés en Venecia en 1537, también dedicatorio de *Le tre parche (Las tres Parcas)* de

⁴⁴ A. FORTE, (1533), *Dialogo de le comete & loro effetti nel mondo, secondo la scientia, de natura, composto per lo eccellentissimo dottor de le arte & medico aureato messer Angelo De Forte*, Augustino de Bindoni, Venetia, c. 11r.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ A. FORTE, (1533), *Dialogo de gli incantamenti e strigarie con le altre malefiche opre, quale tutta via tra le donne e huomini se esercitano, piaceuole e molto vile a qualunque persona*, Augustino de Bindoni, Venetia, c. 2v.

⁴⁷ Sobre Gritti, además de la fundamental *Vita di Niccolò Barbarigo*, Venecia, por Antonio Zatta e figli, 1793, véase MANFREDO TAFURI et al, (1984), “*Renovatio Urbis*” *Venezia nell’età di Andrea Gritti (1523-1538)*, Officina Edizioni, Roma.

⁴⁸ A. FORTE, (1535), *In questo dialogo nominato Spechio dela vit’ humana se manifesta che cosa e vita e morte, sanita, infirmitate, calor naturale, calor estraneo, con le cause proprie, e in che maniera l’influenta celeste commove nel aere tante virtu che passano poi, e oprano modi variat’ in le creature*, Augustino de Bindoni, Venetia.

Matteo Bandello⁴⁹. En la opereta, en forma de diálogo, Forte reafirma el papel central del calor como fuente de vida, en línea con las teorías contemporáneas de Girolamo Fracastoro. Entre los interlocutores del diálogo, además de un comerciante no mejor identificado llamado Rocco, tenemos al canciller Giovanni Stella, presumiblemente el padre de Domenico Stella, secretario ducal en Venecia en la década de 1540⁵⁰. Una hipótesis alternativa, pero sin duda menos probable dada la distancia cronológica, es que Forte quisiera recordar de alguna manera al conocido Giovanni Stella, fallecido en 1435, canciller y cronista genovés al servicio de la familia Fregoso, familia con la que el Fuerte tuvo numerosos contactos (el condottiero Cesare Fregoso, fallecido en 1541, era, entre otras cosas, cuñado de Rangoni, dedicatario de la opereta, ya que se había casado en 1529 con su hermana Costanza; en 1536, los dos militares habrían dirigido conjuntamente las tropas de Francisco I en Piamonte)⁵¹. En 1536, Forte entregó a Dorotea Gonzaga, a través de Simonetto Fregoso di Sant'Agata, que murió en Génova ese mismo año, el manuscrito del *Trattato della prisca medicina*, que no se publicaría hasta 1545 en Mantua, por la imprenta de Venturino Ruffinelli⁵². Simonetto Fregoso, definido por Forte como “*cordial y verdadero amigo*”⁵³, pertenecía a una rama colateral de la familia de Cesare y fue gobernador de Savona entre 1514 y 1528. Se había casado en Savona, en 1520, con una tal Caterina, posiblemente la hija del patricio genovés Pietro Giustiniani de Banca.

En *el Tratado de la medicina antigua*, que es una especie de compendio de las diversas doctrinas médicas desde sus orígenes, comienza a tomar forma la dura crítica de Forte hacia las *auctoritates* de la medicina clásica, y en particular hacia Avicena.

Además de retomar su actividad como médico, Forte se dedicó en Venecia a la farmacia, alejándose gradualmente de las enseñanzas de la medicina humanística para formular una farmacopea basada esencialmente en la iatroquímica teorizada por Paracelso y⁵⁴. De hecho, a partir de entonces, en todas sus obras se aprecia un decidido distanciamiento respecto a las posiciones de la escuela médica de Ferrara, representada por médicos como Niccolò Leonicensio y su discípulo Antonio Musa Brasavola, que defendían la necesidad de atenerse estrictamente a los textos de la tradición médica clásica.

Por el contrario, la continua referencia de Forte a la superioridad de la experiencia sobre el estudio de los textos —y no solo los medievales, sino también los clásicos redescubiertos y apreciados por los humanistas, como las obras de Celso y Galeno—, su

⁴⁹ G. C. MONTANARI, (2005), *Guido Rangoni. Un condottiero fra Evo Medio e Moderno*, Il Fiorino, Módena. Rangoni (1485-1539) fue protector de artistas y literatos; uno de sus secretarios fue Bernardo Tasso, padre de Torquato. En 1518 se casó con Argentina Pallavicino, poetisa y botánica (†1550), benefactora de Pietro Aretino, a quien dedicó en 1533 su *Marescalco*.

⁵⁰ Véase *Monumenti storici pubblicati dalla Deputazione di storia patria per le Venezie*, Documenti, serie I, p. 216. De Giovanni Stella quondam Marco existe una declaración, fechada el 26 de septiembre de 1514, en ASV, *Dieci savi alle decime in Rialto, Deputazioni unite, Commisurazione delle imposte, Condizioni di decima*, Redecima 1514, b. 62, S. Samuel 45.

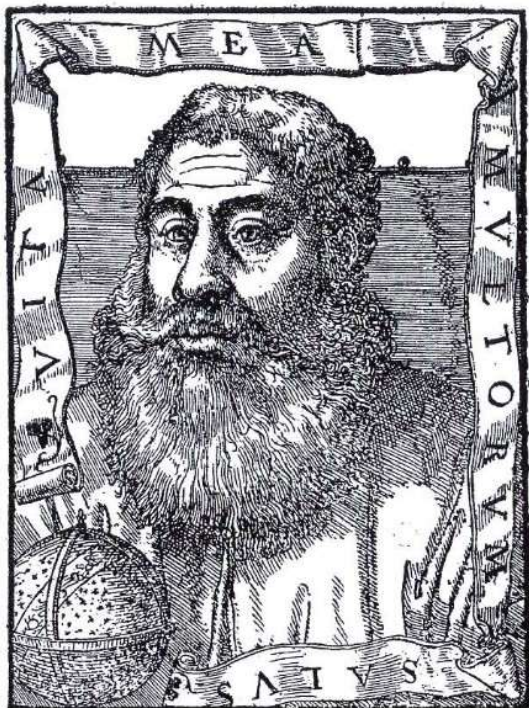
⁵¹ Véase G. PETTI BALBI, (2007), *Governare la città: pratiche sociali e linguaggi politici a Genova in età medievale*, Firenze University Press, Florencia, p. 226 y n.

⁵² A. FORTE, (1545), *Il trattato della prisca medicina, nel quale apertamente, si dimostra la cagione del anticho errore, dalli primi inuentori, fin a questi tempi nostri, e perche si diuise, e multiplicò, in tante sette*, s.n. [Venturino Ruffinelli], Mantova.

⁵³ *Ibid.*, c. 8r.

⁵⁴ Sobre Paracelso, véase M. L. BIANCHI, (1955), *Introduzione a Paracelso*, Laterza, Roma-Bari W. PAGEL, (1989), *Paracelso. Un'introduzione alla medicina filosofica nell'età del Rinascimento*, Il Saggiatore, Milán. Sobre la difusión de Paracelso en Italia, véase G. ZANIER, (1985), “La medicina paracelsiana en Italia: aspectos de una acogida particular”, *Rivista di Storia della Filosofia*, IV, pp. 627-653 y A. CLERICUZIO, (2005), *Chemical Medicine and Paracelsianism in Italy (1550-1650)*, en: S. Mandelbrote y M. Pelling (eds.), *The Theory and Practice of Reform*, Ashgate, Aldershot, pp. 59-79.

condena del “*carácter libresco de la formación del médico*”⁵⁵, su decidida crítica al Colegio de Médicos de Venecia, lo acercan mucho a las posiciones defendidas por Paracelso, que rechazaba la fisiología y la farmacología clásicas para sustituirlas por remedios de origen alquímico, basados en los conceptos de separación y destilación. En una investigación reciente, Clericuzio sostiene que “*aunque no es seguro que conociera las obras de Paracelso, [...] Forte produjo medicamentos basados en la quintaesencia, una sustancia de naturaleza no elemental, pero extraíble mediante destilación, que revitaliza el cuerpo en lugar de debilitarlo, como, en su opinión, ocurría con las terapias y los medicamentos tradicionales*”⁵⁶.



Retrato xilográfico de Forte en su *Veritatis redivivae militia* (1539)



Retrato de Forte (ca.1530)
Colección privada, Lodi, Italia.

Sin embargo, aunque Forte nunca hubiera tenido la oportunidad de entrar en contacto con Paracelso o con sus escritos, evidentemente se encontraba en un entorno que se prestaba al encuentro con estas doctrinas.

De hecho, los medicamentos producidos por Forte, como ya se ha dicho, “*se vendían en Venecia por el boticario Sabba di Franceschi, que colaboraba con el conocido Leonardo Fioravanti*”⁵⁷, médico empírico que conocía las obras de Paracelso y lo

⁵⁵ Véase A. CLERICUZIO, (2008), *La critica della tradizione: chimica, farmacologia spagirica e medicina paracelsiana*, en *Il Rinascimento italiano e l'Europa*, cit., pp. 367-388 y pp. 374-375. Véase también Id., (2013), “Alchimia, iatrochimica e arti del fuoco”, en: A. Clericuzio, S. Ricci (dir.), *Enciclopedia Italiana. Il contributo italiano alla Storia del pensiero. Ottava Appendice. Scienze*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 88-95.

⁵⁶ Ibid. p. 90.

⁵⁷ Ibid. y también: W. EAMON, (1996), *Science and the secrets of nature: books of secrets in medieval and early modern culture*, Princeton University Press, Princeton, pp. 168-194; cf. p. 397, n. 35. Véase también R. PALMER, (1985), *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, en: A. Wear, R. K. French, L. M. Lonie (eds.), *The Medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 111-112.

elogiaba repetidamente en sus numerosos y exitosos escritos sobre temas médicos⁵⁸. Sobre Sabba di Franceschi, a quien Fioravanti estimaba profundamente y con quien, hacia 1562, emprendería un aventurado intento de recuperación y colonización de las tierras circundantes a Pola⁵⁹, el físico boloñés escribe en su *Cirurgia* que “...en el arte de la aromaterapia es tan hábil y práctico que pocos lo superan, ya que para elaborar todos los medicamentos de nuestra invención es único y excepcional en el mundo, y tiene una gran experiencia en su dispensación, y con ellos da pruebas admirables de sí mismo en diferentes pronuncias del mundo, como es bien sabido por todos”⁶⁰.

De hecho, el mercado de medicamentos en Venecia era especialmente próspero, y la exportación de productos farmacéuticos era una fuente de considerables beneficios; la producción y el comercio de medicamentos estaban controlados conjuntamente por la magistratura de la Giustizia Vecchia y el Collegio dei provveditori alla Sanità. Este último órgano fue creado por el Senado en 1440 y estaba compuesto por tres nobles que inicialmente tenían la tarea de coordinar las intervenciones sanitarias durante las epidemias de peste (tras la grave epidemia de 1556 se añadirían otros dos nobles con la función de supervisores, para ayudar a los proveedores en situaciones de mayor emergencia)⁶¹. Con el paso del tiempo, los provveditori di Sanità asumieron también la función de conceder licencias para la manipulación y venta de medicamentos: una competencia que originalmente correspondía a la Giustizia Vecchia, magistratura encargada de la vigilancia de las artes —y, por tanto, también de los boticarios— mediante el control periódico de las tiendas para verificar la calidad de los principios y compuestos y la regularidad en el mantenimiento de los libros contables; por costumbre, la magistratura también solía expedir patentes para remedios o secretos farmacéuticos particulares, prerrogativa que los proveedores intentaron reservarse por todos los medios, con la colaboración del Colegio de Médicos. Además, asumieron la facultad de ratificar los títulos de estudios en el campo de la medicina no obtenidos en Venecia o Padua y, por lo tanto, de habilitar a médicos y cirujanos para ejercer la profesión en el territorio de la Serenísima⁶². El Forte, como veremos, se encontrará a menudo en conflicto con estas instituciones, tanto por su declarado rechazo de las teorías oficiales como por su tendencia a curar utilizando compuestos de origen mineral: en un acta de los Provveditori di Sanità (proveedores de sanidad) del 3 de diciembre de 1547 leemos, de hecho, que Sabba di Franceschi, multado durante una inspección por vender medicamentos en mal estado, tenía en su tienda de también algunos remedios de “Anzolo de Fortis”, que fueron confiscados por los magistrados para verificar su calidad y comprobar que existía una autorización para su comercio⁶³.

⁵⁸ Sobre Fioravanti, véase, además de P. CAMPORESI, (1997), *Camminare il mondo*, cit., el reciente volumen de W. EAMON, (2010), *The professor of secrets: mystery, medicine and alchemy in Renaissance Italy*, National Geographic Society, Washington.

⁵⁹ En una petición enviada a los *Provveditori sopra li Beni inculti* en 1561 se lee: “*Si como da noi Leonardo Fioravanti, Sabba di Franceschi, et Vincenzo dell’Acqua, capi et inventori di far habitata la città di Puola, et metter il suo territorio a cultura...*”. ASV, *Senato da mar*, f. 26, reg. 35, cc.

⁶⁰ L. FIORAVANTI, (1570), *La chirurgia*, presso gli eredi di Melchior Sessa, Venetia, c. br.

⁶¹ Véase C. M. CIPOLLA, (1973), “Origine e sviluppo degli uffici di sanità in Italia”, *Annales Cispalpine d’histoire sociale*, 4, pp. 83-101; Id., (1985), *Contro un nemico invisibile. Epidemie e strutture sanitarie nell’Italia del Rinascimento*, Il Mulino, Bologna.

⁶² Véase R. PALMER, (1983), *The Studio of Venice and its graduates in the Sixteenth century*, Lint, Trieste.

⁶³ Véase ASV, *Sanidad*, Notarios, reg. 729, c. 146v. Véase al respecto R. PALMER, (1985), *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 112.

IV. “Turcarum classis furor”. *La vida en el exilio y los intentos de redención social.*

La vida de Ángelo Forte sufrió un giro dramático en 1537, cuando las tropas turcas devastaron Corfú y el médico perdió, como muchos de sus compatriotas, los ingresos seguros que le proporcionaba la rica finca de Corfú, probablemente situada en el suburbio de Mamale (actualmente Mamaloi), cerca de la ciudad de Corfú, que producía aceite y vino en abundancia, según se desprende del testamento materno y de algunos documentos relativos a las compras y ventas realizadas por su hermano Leonardo⁶⁴: una primera crónica del asedio se encuentra en su *Veritatis redivivae militia*, impresa en Venecia en 1539 por dos tipógrafos diferentes, Agostino de' Bindoni y Bartolomeo Zanetti. En la carta dedicatoria de la edición de Zanetti, dirigida a Pablo III Farnese y fechada el 1 de febrero de 1539, se lee: “*Verumtamen commoda Fortunae, quaecumque ad id mihi Corcirae comparaveram, ingens Turcarum classis furor, praeda atque incendio funditus delevit; ut quae ad usum vitae pertinent acquiram, medicinae facultatis exercitationi incumbere convenit*”⁶⁵.

Marmora ofrece un testimonio igualmente dramático del asedio de Corfú, que comenzó la noche del 25 de agosto y duró solo quince días, pero cuyas consecuencias afectarían a la organización económica, política y social de la isla durante generaciones: “*Tras la partida de los turcos, la provincia quedó tan destruida que de su hermoso cuerpo solo quedaba un esqueleto deformado, que con sus huesos desnudos y despojados de carne ofrecía una imagen miserable. Los campos, exiliados Flora y Pomona, solo con espinas y cardos fértiles, no podían prometer más que abortos de hambruna. Los árboles, sin hojas, apenas se levantaban de las raíces y eran inútiles; y las plantas frutales, al no poder sostenerse en pie, donde no proporcionan alimento a la boca, se convierten en alimento de las llamas. Los edificios más nobles, bajo un montón de piedras, cal, vigas y mármoles rotos, entierran la antigua magnificencia; y no hay nada vivo a la vista que no sea la ruina. Las aldeas ya no tienen casas, las villas ya no tienen viviendas, las tierras están en el suelo y los pueblos son refugio de animales. Solo la ciudad desnuda de las fábricas vecinas, que la vestían a su alrededor, se salvó del naufragio de los turcos, que inundaron, como torrentes rapaces, todos los barrios de la infeliz isla de Corcira*”⁶⁶. El pasaje de Marmora resulta especialmente interesante porque capta, a pesar de haber transcurrido un siglo y medio, la intensidad del trauma vivido por los corfíotas, y con ellos el resto de la nación griega, tras la devastación causada por los otomanos en el mundo helénico y, en particular, en las posesiones venecianas⁶⁷; Esto basta para justificar la insistente súplica con la que, ya en la posición subordinada de exiliados, se dirigieron a los potentados europeos para implorar una gran alianza contra la Sublime Puerta, que superara las divergencias confesionales, con el fin de recuperar sus territorios. Esta aspiración, como veremos, chocaría en varias ocasiones con la “razón de Estado” que indujo a los soberanos europeos a no actuar de forma unitaria contra la amenaza turca.

Otro aspecto particularmente interesante de la crónica de Marmora se refiere a la elevación de numerosas familias de Corfú al rango de nobles tras el asedio, explicando la causa contingente: “*Y tampoco puede presumir de no haber sufrido sus desgracias, ya que, además de los ancianos, las mujeres y los niños, que murieron por centenares*

⁶⁴ ASC, *Notajo Michele Glavas*, vol. 1858, *Contratti e testamenti dal 1534 al 1547*, f. 9v.

⁶⁵ ANGELO FORTE, (1539), *Veritatis redivivae militia*, per Augustinum de Bindonis, Impressum Venetiis, c. 2r. Véase E. LEGRAND, *Bibliographie hellénique*, cit., vol. III, p. 382.

⁶⁶ A. MARMORA, *Della historia di Corfù...*, cit., p. 311.

⁶⁷ El propio Marmora subraya en varias ocasiones que al desastre de Corfú contribuyó la “falta de ayuda” por parte de los venecianos. Véase *ibíd.*

fuera de las murallas, dentro pereció la mayor parte de los nobles, por lo que el Consejo se quedó sin consejeros. Para remediar esta carencia, se puso en marcha la primera aplicación y, al no poder hacerse otra cosa, se eligieron las casas más conspicuas y más ricas de los ciudadanos, y se agregaron a la nobleza, de modo que se reunió a los antiguos y a los nuevos nobles, ya no en el primer lugar, destruido por los turcos, sino en el Palacio Pretorio dentro de la fortaleza”⁶⁸.

Por lo tanto, la familia del médico también debió verse gravemente afectada por la incursión turca; aquí comienza, de hecho, su labor de propaganda de las doctrinas médicas que él mismo elaboró mediante la publicación de varios folletos, dirigidos a diversas autoridades y unidos por una serie de medidas destinadas a “dar a conocer” su obra. Por ejemplo, en el frontispicio de *Veritatis redivivae militia*, que básicamente repite y profundiza en los conceptos ya expresados en *el Tratado de la medicina antigua*, aparece por primera vez el retrato xilográfico de Forte —reproducido aquí al principio de la obra— que, a partir de ahora, acompañará a todas sus obras: caracterizado por una esfera armilar en la esquina inferior izquierda, que indica también los intereses del autor en el campo de la astrología, está rodeado por el elocuente lema en una cinta “*Vita mea multorum salus*”, clara síntesis de una actitud hacia la medicina que traspasaba lo meramente profesional para convertirse en una verdadera “misión”.

La trágica experiencia de la destrucción de Corfú también es narrada por Forte en su epístola a Francisco I de Francia, impresa por Pietro Nicolini da Sabbio y fechada el 2 de agosto de 1540. En este breve escrito, de carácter eminentemente autobiográfico, Forte relata los acontecimientos que, partiendo de su curiosidad por la alquimia y las ciencias ocultas y del estudio de los clásicos de la medicina, le llevaron a la convicción de la necesidad de la experiencia directa para distinguir lo verdadero de lo falso, atribuyendo un gran mérito a su formación al “*sapientissimum patrem meum*”: pero la disponibilidad económica de su familia se vio gravemente afectada cuando “*Turcarum ingentis classis furor, qui tunc Corcyram invasit, rapina, ferro & flamma, copiosas Corcyreorum opes diremit; ac etiam florentissimam fortunam meam una cum illis exterminavit*”⁶⁹. Por lo tanto, decidió dirigirse al rey de Francia, a instancias de Camilla d'Acquaviva d'Aragona, para obtener “*regalia auxilia*” que le permitieran continuar sus estudios sobre los “*immensi naturæ thesauri*”, sin verse obligado por la presión de la necesidad. A partir de ese momento, probablemente impulsado por las dificultades económicas, Forte intentará por todos los medios ganarse la ayuda de protectores e instituciones a través de su vasta producción impresa.

El 13 de mayo de 1542 se publicó su *De calamitoso errore Avicennae*⁷⁰, dedicado a los dos patricios venecianos Pietro Donato y Niccolò Mocenigo, en el que el médico reafirmaba su decidido rechazo a las teorías médicas de los autores clásicos y, en particular, de Avicena. A Pablo III Farnese le dedicó, en cambio, el 28 de agosto de 1543, el tratado *De mirabilibus vitae humanae fundamenta*, una especie de compendio de sus teorías médicas y astrológicas, que llevaba en el frontispicio el elocuente lema “*Lippientibus lux inimica est*”.

Otro caso ejemplar de búsqueda de recomendaciones es el del Gonfaloniere de Lucca, a quien Forte dedicará el *Trattato della medicinal inventione*, publicado en Venecia por Venturino Ruffinello el 17 de octubre de 1544.

⁶⁸ Ibid., p. 312.

⁶⁹ A. FORTE, (1540), *Diuo Francisco primo Gallorum regi christianissimo oppressaeque virtutis defensori vndeque splendidissimo, Angelus Fortius naturae inuestigator foelicitatem*, por Petrum de Nicolinis de Sabbio, Venecia, c. 15r.

⁷⁰ A. FORTE, (1542), *De calamitoso errore Avicennae, unde communium medicorum orrenda maleficia inter homines cotidie pullulant*, s.n. [Petrum de Nicolinis de Sabbio], Venecia.

La versión latina de este escrito, titulada *De medica inventione*, había salido unos meses antes, en mayo, por la imprenta de Nicolini da Sabbio, en respuesta a una epístola que le había dirigido Simone Arborsello⁷¹, noble de Cremona, que había sido rector de la Facultad de Artes y Medicina de Padua en 1540 y 1542⁷², y había sido alumno del médico flamenco Andrea Vesalio (Bruselas 1514 - Zante 1564, enterrado precisamente en Corfú), fundador de la anatomía moderna y autor de importantes escritos médicos, entre ellos el *De humanis corporis fabrica*, impreso en Basilea el año anterior a la correspondencia entre Forte y Arborsello⁷³. En su escrito, publicado probablemente en 1543, el profesor de Cremona “...lamenta que la medicina de su época no progrese y sea insuficiente para las necesidades. Pide a Angelus Fortius, a quien considera un hombre muy sabio, que le dé consejos sobre el arte de curar”⁷⁴. Arborsello, formado originalmente en el Ginnasio Ticinese de Pavia, se sentía desorientado ante la variedad de “sectae” en las que se dividía “totius medicinæ ambitum” y pedía a Forte un “parvulum compendium, quod me doceat morbus curare”, así como que él le instruyera “circa magistralia”, es decir, sobre el arte de preparar medicamentos. En respuesta, en la carta dedicatoria adjunta al *De medica inventione*, Forte escribe: “...libellum composui, in quo naturalia fundamenta mirabilium vitae humanae clara luce apparent, quae si quis bene consideraverit, talpae oculos certe aperiet intelligendique fulgorem acquirat. Vale igitur mi excellentissime Simon, diuque foelix vive”.

Es evidente que el vínculo entre los dos personajes era especialmente estrecho, hasta el punto de suponer que Forte había designado a Arborsello como heredero de sus *secretos* médicos: el físico, sin duda varios años más joven que el maestro, había obtenido en 1557 la autorización para ejercer la medicina en Venecia por parte de la Giustizia Vecchia; pero, en 1564, varios años después de la muerte de Forte, se presentará ante los Provveditori di Sanità para recibir la autorización oficial para utilizar las recetas del maestro, que “a la muerte de este excelente, dejó como heredero de todos sus secretos al mencionado Simon, los cuales secretos tengo conmigo por escrito”⁷⁵: Dejar en herencia a los discípulos las valiosas indicaciones para la fabricación de medicamentos era, de hecho, una práctica habitual entre los médicos, y no solo en la Serenísima⁷⁶. La carrera de Arborsello continuó de forma brillante, ya que, varios años más tarde, lo encontramos como médico de confianza de Vespasiano I Gonzaga, duque de Sabbioneta (1531-1591), hijo de Luigi Gonzaga “Rodomonte” y, por lo tanto, bisnieto de Dorotea, que había sido paciente y protectora de Ángelo Forte⁷⁷.

⁷¹ Véanse los documentos publicados en: J. VENN, (1912), *The works of John Caius M. D.*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 56: “D. Simone Arborsello Cremonense, Artium et Medicinae doctore, et almae Universitatis Ultramontanorum et Citramontanorum Artium et Medicinae Scholarium studii florentissimi jam dicti Paduani Vicerectore meritissimo”. Véase también C. D. O’MALLEY, (1955), “The Relations of John Caius With Andreas Vesalius and Some Incidental Remarks on the Giunta Galen and on Thomas Geminus”, *Journal of History of Medicine and Allied Sciences*, X, pp. 147-172.

⁷² Véase E. Martellozzo Forin (ed.), (1969), *Acta Graduum Academicorum Gymnasii Patavini (1406-1806)*. III, 1: *Ab anno 1500 ad annum 1525*, Editrice Antenore, Padua, I, XXII.

⁷³ Del Vesalio Arborsello escribe “in rei veritate tam in physica quam in chyrurgia, inveni paucos, & si qui reperti fuere, certe id negotij a natura melius praestitum fuisset, ut dixit mihi semel Andreas doctus anathomista chirurgiam Patavij explanans”. S. ARBORSELLO, (s.f. 1543), *Simon Arborsellus artium et medicinae Doctor, Angelo Fortio naturæ investigatori exquisitissimo*, s.e., s.l.

⁷⁴ Cfr. E. LEGRAND, *Bibliographie hellénique*, cit., vol. III, p. 429. Para el texto de la epístola, véanse las pp. 343-346 de la misma obra.

⁷⁵ ASV, *Sanidad, Leyes sanitarias deliberadas en Pregadi*, reg. 13, cc. 78r-79v.

⁷⁶ Cf. M. PELLING, F. WHITE, (2003), *Medical conflicts in Early Modern London. Patronage, physicians, and irregular practitioners 1550-1640*, Clarendon Press, Oxford, p. 19 y ss.

⁷⁷ Véase E. FERRI, (2006), *Il sogno del principe: Vespasiano Gonzaga e l’invenzione di Sabbioneta*, Mondadori, Milán, p. 156.

Además de con sus colegas médicos, Forte mantuvo durante esos años numerosas relaciones intelectuales, tanto con personajes de notable relevancia en el panorama cultural veneciano como con los principales exponentes de la minoría griega transplantada a la ciudad lacustre.

El vínculo que unía al Forte con el círculo de artistas e intelectuales que giraba en torno a Pietro Aretino y Tiziano Vecellio, ya supuesto por Palmer⁷⁸, existía al menos desde 1535, ya que encontramos al famoso pintor citado en un pasaje del *Specchio de la vita humana*⁷⁹, donde el médico elogia repetidamente su obra: “... el divino Tiziano, que con plumas y pinceles reproduce tan admirablemente en su pintura la realidad natural, que cualquiera que la ve queda asombrado por el parecido, dudando de que sea obra de la naturaleza”.

Pero es de los contactos con Aretino de donde nos queda la documentación más interesante: una carta del literato toscano, fechada en enero de 1546 y publicada en el tercer volumen de la correspondencia que salió en Venecia por la imprenta de Giolito en 1546⁸⁰, está dirigida precisamente a Angelo Forte: en la breve misiva, Aretino elogia su arte médica y, al mismo tiempo, aprovecha la ocasión para desarrollar una mordaz invectiva contra la clase médica, compuesta por “aduladores de los enfermos, bufones de la salud y enemigos de la vida”, a la que Angelo se opone en su calidad de “físico”.

El contenido de la primera parte de la carta es bastante oscuro, ya que se habla de una “mujer” no identificada que habría presentado una petición a Cosme I de Toscana. Aretino asegura a Forte que él mismo ha escrito al gran duque para recomendarle el caso de la dama, evidentemente a instancias del médico: y, de hecho, en el mismo volumen encontramos publicada la carta de Aretino a Cosme I, en la que el literato aboga por la causa de la “misera femina”⁸¹. Sin embargo, resulta difícil averiguar la identidad de la mujer que presentó la súplica al gran duque de Toscana, aunque el nombre puede deducirse de la respuesta del señor, enviada a Aretino el 21 de enero de 1546⁸²: en esta misiva, Cosme asegura a Pietro que ha hecho “*todo lo que nos pedías... en recomendación de Leonora Sanchis*”, habiendo escrito por ella a Pedro Álvarez de Toledo (1484-1553), virrey de Nápoles y padre de su esposa. Solo podemos basarnos en algunas coincidencias de fechas para suponer que Eleonora Sánchez, objeto de la correspondencia, era la hija de Pietro Sánchez de Canyada y de la noble catalana Giovanna Godiel, que vivía en Nápoles y se casó en segundas nupcias con el famoso pintor sardo Pietro Cavarozzi. A principios de 1546 se llevaron a cabo efectivamente las negociaciones para la boda de Sánchez con el comerciante cagliaritano Michele Revella,

⁷⁸ R. PALMER, *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 112.

⁷⁹ A. FORTE, *Specchio de la vit'humana*, cit., c. 24v.

⁸⁰ PIETRO ARETINO, (1546), *Al magnanimo signor Cosimo de' Medici di buona voluntade il terzo libro de le lettere di messer Pietro Aretino*, appresso Gabriel Gioito de Ferrari, Vinegia, c. 277v. Probablemente la atribución no se haya mencionado anteriormente porque la edición nacional de las *Cartas* de Aretino reproduce la transcripción “Angelo Forzio” en sustitución del original “Fortio”, variante latinizada del apellido, que aparece ocasionalmente en los frontispicios de las obras del médico. Véase P. ARETINO, (1999), *Lettere, a cura di P. Procaccioli*, Salerno, Roma, t. III, p. 444.

⁸¹ P. ARETINO, *Al magnanimo signor Cosimo de' Medici...*, cit., c. 301r y v. La carta original de Aretino se encuentra en ASF, *Mediceo del Principato*, f. 375, c. 286r.

⁸² P. ARETINO, (1551), *Libro segundo delle lettere scritte al signor Pietro Aretino da molti signori, Comunità, Donne di valore, poeti e altri eccellentissimi spiriti*, Francesco Marcolini, Venecia, 1551, cc. 9-10 (la fecha que aquí figura es el 21 de enero de 1545, pero se trata de un error de impresión, ya que la carta original, que se encuentra en Florencia, ASF, *Mediceo del Principato*, f. 618, c. 333r, es del 21 de enero de 1546).

a través del comerciante e l napolitano Bernardino Sarroch⁸³, pero al haberse perdido la carta de súplica de Sánchez al Gran Duque, no se sabe cuál era la “gratia” solicitada por la dama, ni verificar su identidad y, por lo tanto, su vínculo con Forte, que se preocupaba por ella (a efectos de una hipótesis de identificación diferente, hay que tener en cuenta que, según un documento conservado en ASC, el apellido de la esposa de Forte debía ser Saces, del que Sanchis podría ser una deformación)⁸⁴.

Sin embargo, resulta más interesante para nuestra investigación centrarnos en la segunda parte de la misiva, donde Aretino, en pocas líneas, esboza un retrato de nuestro médico muy cercano a la imagen que el propio Forte da de sí mismo en sus tratados: él mismo, como ya se ha dicho, alude en varias ocasiones al rencor que existe entre él, empírico y seguidor de la iatroquímica paracelsiana, y los médicos del Colegio de Médicos de Venecia, seguidores de Galeno y defensores de un conocimiento “libresco” y alejado de la experiencia real del tratamiento de las enfermedades. Aretino parece aceptar esta distinción, como se desprende del uso de la contraposición terminológica *médicos/físicos*: de hecho, el literato toscano se dedicó en varias ocasiones a diatribas y sátiras contra el arte médico, por lo que es muy interesante observar cómo, aunque con el sarcasmo que le caracteriza, elogia a Forte, al menos por su “honestidad intelectual”: de hecho, escribe “*vosotros, físicos, en la práctica de los enfermos postrados en cama, os decidís más bien a decir “que Dios nos lo conceda” que a prometer la curación de nadie*”.

Forte, muy integrado en la sociedad veneciana, tenía que mantener, por fuerza de las circunstancias, relaciones con sus compatriotas, que habían emigrado en gran número a la ciudad lacustre tras la destrucción de Corfú. Sin duda conocía al ya citado Antonio Eparchos (ca.1492 - 1570 ca.), que había tenido ocasión de estar en Venecia ya en 1521 para asistir al funeral del dux Leonardo Loredan, antes de numerosas visitas a la ciudad lacustre en calidad de embajador de la isla, pero que desde 1537 se vio obligado a establecerse allí para hacer frente al desastre económico que había afectado a su familia con la invasión turca. De hecho, el erudito de Corfú, en una carta a Pietro Bembo fechada el 9 de diciembre de 1537, contaba que había perdido todos sus bienes y que, por ese motivo, había abierto una escuela de griego en Venecia, y le rogaba que le buscara alumnos⁸⁵. Por otra parte, Eparchos ya había tenido ocasión de enseñar griego en la escuela fundada en Milán en 1520 por Giano Lascaris (1445-1534), conocido humanista bizantino al servicio de Lorenzo de Médici.

Del Lascaris había sido alumno, junto con Eparchos, de Leonardo Fortio, hermano menor de Angelo⁸⁶. Eparchos, que se ganó la fama de erudito en letras griegas, también estuvo en contacto con personajes destacados en lo relativo a los acontecimientos relacionados con la Reforma, y en primer lugar con Melantón, con quien mantuvo una relación epistolar entre 1542 y 1544, años cruciales para la institución del Santo Oficio por parte de Pablo III. El reformador se había dirigido al intelectual griego “*para obtener su consentimiento con respecto a la reforma religiosa alemana*”, pero la respuesta de

⁸³ La documentación, editada parcialmente por G. OLLA REPETTO, (1964), “Contributi alla storia della pittura sarda nel Rinascimento”, *Commentari: rivista di critica e storia dell'arte*, XV, pp. 121-126, cf. p. 124, se encuentra en ASCA, *Atti notarili legati, Melchiorre de Silva*, f. 617, c. 295v.

⁸⁴ ASC, *Notajo Manoli Parastati, Actas de 1556 a 1580*, n.º 1443, vol. 4, f. 68r. Véase además el n.º 93, p. 37 del presente trabajo.

⁸⁵ P. D. MASTRODIMITRI, (1973), “Anékdote epistole tou Antoniou Eparchou pros ton Pietro Bembo”, *Athina*, LXXIII-LXXIV, pp. 298-306. Sobre Antonio Eparchos, véase la entrada de M. Ciresa en DBI, sub voce *Antonio Eparco*, vol. XLIII, 1993.

⁸⁶ F. GREGOROVIVUS, (1933), *Korfu. Eine ionische idylle*, en: *Werke*, Berlín, Paul Aretz Verlag, pp. 403-457, p. 428: “*Dichter und Philologen zierten sie, wie Davaris und Sophianos, die Schüler des Johannes Laskaris, wie Trivolis, Phortios und Antonios Eparchos, mit welchem Melanchthon in Briefwechsel stand*”.

Eparchos, recogida en su *Lamento por la catástrofe de Grecia*⁸⁷, un opúsculo muy raro impreso en Venecia el 5 de septiembre de 1544 y dedicado a Pablo III, fue categórica: no solo se declaraban erróneas algunas de las doctrinas defendidas por los protestantes, sino que se les “acusaba de la ruptura de la cristiandad en un momento en que, bajo la guía de Carlos V, debería haberse unido para luchar contra los turcos y expulsarlos de Europa”⁸⁸. Pero más que Eparchos, del que no quedan documentos directos que prueben la existencia de una relación con el Fuerte, fue otro corfiota, Nicola Sofianos (ca. 1500-pos. 1552), también de noble cuna y discípulo de Lascaris, quien nos dejó una huella segura del crédito que el Fuerte gozaba entre sus compatriotas en Venecia. Apreciado geógrafo y humanista, Sofianos se distinguió por su voluntad de “mantener vivo el espíritu de una grecia entonces en desgracia”⁸⁹: una de las formas concebidas por el intelectual corfiota para alcanzar este objetivo fue la traducción al griego moderno del tratado pseudopltarca *De liberis educandis*⁹⁰, publicado en Venecia el 2 de enero de 1544 por Bartolomeo Zanetti con el título de *Paidagogos* y acompañado de una carta dedicatoria dirigida al obispo Dionisio Zanettini, conocido como “Grechetto” por sus orígenes cretenses. En esta epístola, Sofianos cita a los amigos residentes en Venecia que habían apoyado su proyecto: entre los más conocidos, además de los corfiotas Eparchos, Devaris y Trivolis, se encuentran Antonio Kalliergis, literato cretense nombrado por

Giraldi Cinzio en sus *Diálogos*, Michele Lestarchos de Zante, el conde Giorgio Corinzio, sobrino de Arsenios Apostolos y colaborador de Paolo Manuzio. Entre todos estos nombres aparece también el de Ángel Forte, llamado “el nuevo Hipócrates” y elogiado por sus conocimientos en el campo de la medicina⁹¹.

Mientras tanto, Forte, ya pasado de los cincuenta años, seguía componiendo tratados para defender su causa y sus posiciones alternativas sobre el tratamiento de las más diversas patologías. Sin embargo, durante un largo periodo, tras la edición del *Trattato della prisca medicina*, impreso, como ya se ha dicho, en Mantua en 1545, no se tiene noticia de otras publicaciones a su nombre.

Sin embargo, lo encontramos activo en 1556, cuando estalló una epidemia de peste en Venecia. En esta ocasión, el médico intentó repetidamente obtener el encargo de coordinar las intervenciones para combatir el contagio y escribió al respecto el *Tratado de la peste*⁹² para explicar los beneficios de su método de curación de la enfermedad. A pesar del boicot del Colegio de Médicos⁹³, continuó tratando a los enfermos según su método, hasta que él mismo enfermó de peste y murió probablemente antes de que

⁸⁷ A. EPARCHOS, (1544), *In euersionem Graeciae deploratio. Eiusdem epistolae quaedam spectantes ad concordiam Reipublicae Christianae. Eiusdem epitaphium in cardinalem Contarenum praestantissimi consilij virum*, s.n. [Aldo Manuzio], Venetiis.

⁸⁸ C. ALZATI, (2008), “L’Ortodossia”, en: G. Filoramo; D. Menozzi (dir.), *Storia del Cristianesimo. L’età moderna*, Laterza, Roma-Bari, pp. 293-407, p. 319. El tema se trata con mayor profundidad en el capítulo III de la presente obra.

⁸⁹ Véase A. RICCHI, N. SOFIANOS, (2012), *I tre tiranni*, a cura di C. Luciani, Vecchiarelli, Manziana, p. 143.

⁹⁰ N. Sofianos, epístola dedicatoria, en ps-PLUTARCO, *Ploutarchou philosophou Paidagogos, Eis ten Benetian en oikia Bartholomaiou tou kalligraphou, 1544 menos ianuariou 2*, per Bartholomeo Zanetti, Vinegia, cc. 1-2.

⁹¹ Sobre este texto, y en general sobre los personajes citados y la comunidad corfiota de Venecia, véase el capítulo III de la presente obra.

⁹² N. FORTE, (1556), *El tratado sobre la peste, donde se explica, con clara brevedad, su naturaleza y sus especies, así como todo lo que conviene hacer al respecto de manera universal*, s.e., Venecia.

⁹³ En el prefacio del *Tratado sobre la peste* se lee una alusión a la “voraz envidia de enemigos profanos capitales del bien común”, a causa de la cual no pudo poner en práctica sus teorías sobre el tratamiento de la enfermedad.

terminara el año. Dejó un hijo de corta edad, llamado Valerio⁹⁴, y una fama nada desdeñable, si es cierto que su alumno Simone Arborsello pudo obtener, en enero de 1565, la autorización para ejercer la medicina con los secretos de su maestro por parte de los Provveditori di Sanità (supervisores de salud) sin tener que pasar los exámenes prescritos por la ley⁹⁵: un reconocimiento póstumo del valor de las teorías de Forte, que se había visto envuelto en una perpetua “guerra” contra sus colegas/detractores debido a sus posiciones, en cierto sentido “extremistas”: “*la impresión muy particular que se tiene al leer la obra de Forte —escribe Garosi— es que él pretendía instaurar la reforma de la medicina de su época trazando sus acontecimientos históricos*”; trazando, por tanto, “*una historia de las ideas, refutando en parte las de Hipócrates, Galeno y Avicena, y partiendo de ahí para intentar trazar una historia del error en la medicina, cuyos orígenes trata de remontar*”⁹⁶. Un proyecto más ambicioso que nunca, en el que creyó hasta el final, tan convencido estaba, que lo incluyó al pie de su retrato en uno de sus últimos libros, que “*veritas odium parit*”⁹⁷.

V. Del rechazo de la alquimia a la adhesión a la iatroquímica.

La producción científica de Ángelo Forte muestra una clara evolución de su pensamiento sobre el arte alquímico, que pasa de la curiosidad juvenil, documentada por los notables conocimientos que el médico despliega (aunque los refuta) en su *Verità de la alchimia*, a un rechazo decidido que toma forma en sus obras posteriores, sobre todo a partir de la *Opera nuova* de 1532. La posibilidad de transformar los metales simples en oro, junto con otras “maravillas” incluidas en el repertorio clásico del arte alquímico, como la fabricación de la piedra filosofal y del hombre artificial, son por tanto rechazadas sin reservas y la alquimia misma es definida como “*sclerata, iniqua, e falsa, causa de tanti mali*” (*malvada, injusta y falsa, causa de tantos males*).

Esta postura era compartida por numerosos filósofos naturales e intelectuales contemporáneos de Forte, entre los que destacaban Agrippa y Erasmo. Si el primero sostendrá en su *De incertitudine et vanitate scientiarum* que “*es un engaño notable y no castigado*”, el segundo, en *Elogio de la locura*, hablará de los alquimistas como de locos

⁹⁴ En ASC, *Notajo Manoli Parastati, Actas de 1556 a 1580*, n.º 1443, vol. 4, f. 68r, se encuentra el acta de poder, mediante la cual, el 9 de junio de 1557, Valerio Forte, hijo del difunto Angelo, nombra como su agente y apoderado, con delegación de firma y representación legal, a messer Geronimo Saces, “*barba materno*”, es decir, tío por parte de madre (lo que hace suponer que el apellido de la esposa de Forte era precisamente Saces, lo que nos recuerda a Eleonora “Sanchis”, por la que Forte pidió intercesión al duque de Toscana a Pietro Aretino). El documento, redactado en veneciano por el notario Emanuele Parastati en presencia de los testigos Antonio Petrizi (el mismo personaje que testificaría unos años más tarde en el nombramiento de Giovan Battista Forte como conde palatino) y Theodoro Sofianos (probablemente un pariente de Nicola), dice así: “*...el presente virtuoso señor Valerio Fortio, hijo del excelente difunto señor Angelo Forcio, doctor en artes y medicina, y de la mejor manera y forma posible, constituye como su legítimo apoderado y ejecutor y recaudador de sus negocios al noble y generoso señor Hieronimo Saces, su tío materno, otorgándole toda autoridad y poder para reclamar, squoder et [ilegible] en su nombre, cualquier suma de dinero, ropa y otras cosas, razones que le corresponden al constituyente, por cualquier vía y forma y contra cualquier persona, tanto en la ilustre ciudad de Venecia como en cualquier otra ciudad y lugar donde sea necesario*”.

⁹⁵ En ASV, *Sanidad, Leyes sanitarias deliberadas en Pregadi*, reg. 13, cc. 78r-79v, se lee de hecho: “Los exámenes no se han expiado, por considerarse superfluos”. Véase al respecto S. MINUZZI, (2013), *Segreti medicinali: figure del mercato della cura*, en M. Conforti, A. Carlino, A. Clericuzio (dir.), *Interpretare e curare. Medicina e salute nel Rinascimento*, Roma, Carocci, pp. 145-168, cf. p. 154.

⁹⁶ G. GAROSI, *L'opera di Angelo Forte*, cit., p. 101.

⁹⁷ A. FORTE, *De calamitoso errore Avicennae*, cit., c. 1r.

que en su “*búsqueda inútil consumen la vida y los bienes, auténtica personificación de la locura que gobierna el mundo*”⁹⁸.

El estatus de la alquimia era, por otra parte, incierto, ya que, a pesar de ser una práctica asimilada a la nigromancia ya en *el Directorium inquisitorum* de Nicolas Eymerich (1376) y condenada repetidamente por la Iglesia romana (a partir de *la Spondet quas non exhibent* de Juan XXII de 1317), y también en *la Demonomania* de Bodin y en el comentario del Peña al *Directorium* publicado en 1578, en el que incluso se configura “un *trait d'union* teológico entre la acusación de locura y la adoración del diablo”⁹⁹ – donde los locos son, naturalmente, los alquimistas –, por otro lado, el alquimista es el hombre que permite “enriquecimientos repentinos” y, como tal, “*personaje destacado en la corte de papas, emperadores, príncipes, poderosos: cortejado y halagado por ellos precisamente por su supuesto dominio sobre el poder económico*”¹⁰⁰. De esta doble y contradictoria naturaleza de personajes perseguidos y cortejados, deriva, según Allard, la configuración de los alquimistas como *marginados*, útiles a veces para los intereses de la comunidad, pero cuya integración social institucionalizada no era posible: permanecían, por tanto, al margen de las jerarquías sociales, considerados alternativamente como maestros, simples artesanos o meros estafadores¹⁰¹. Sin embargo, sin perjuicio de la convicción de Forte de que pertenecían a esta última categoría, no niega la posibilidad de manipular la naturaleza en su propio beneficio, siempre que quede claro que a las sustancias compuestas solo se les pueden aportar modificaciones, generaciones y corrupciones que entran dentro de los procesos naturales, pero no se pueden crear *de novo* objetos sobrenaturales como el elixir, *el homúnculo* o el oro potable¹⁰².

Esta es una postura que se encuentra en muchos filósofos naturalistas contemporáneos de Forte, que a menudo, por su interés en los secretos de la naturaleza, eran considerados “magos” por sus contemporáneos (un caso ejemplar es el de Giovan Battista della Porta); sin embargo, estos personajes, fascinados por las fuerzas misteriosas que entretejen el mundo natural bajo el impulso del entusiasta redescubrimiento del neoplatonismo, parecen decididos a rechazar la posibilidad de que se pueda manipular la materia de forma diferente a lo que impone la ley de la naturaleza. Esta convicción la toman directamente de Aristóteles, cuando afirma que “*los fenómenos que se producen por la combinación de las cuatro raíces nunca traspasan los límites de lo prodigioso*”¹⁰³. Sobre esta base se desarrolló el debate sobre la alquimia que ya se había iniciado en el siglo XIII, es decir, desde que Roger Bacon había situado en el binomio naturaleza-arte el nudo fundamental de la ciencia alquímica: ¿hasta qué punto, a través del arte, se podía replicar o incluso superar la obra de la naturaleza? ¹⁰⁴ Alineándose con la posición de Aristóteles, casi todos los humanistas rechazarán la idea de que la alquimia invocara fuerzas sobrenaturales, y plantearán críticas similares a las

⁹⁸ Cfr. L. PARINETTO, (2004), *Alchimia e utopia*, Mimesis, Milano, p. 22.

⁹⁹ Ibid., p. 27.

¹⁰⁰ Ibid., p. 30.

¹⁰¹ Cf. G. H. ALLARD, (1975), *Aspects de la marginalité au Moyen Âge*, L'Aurore, Montreal, pp. 153-154.

¹⁰² Véase P. ZAMBELLI, (1996), *L'ambigua natura della magia*, Marsilio, Venecia, p. 18.

¹⁰³ Ibid. Entre los textos atribuidos al Estagirita se tienen en cuenta, en particular, *De mineralibus* y *Meteorologica*.

¹⁰⁴ Sobre los protagonistas y las problemáticas de la alquimia medieval, véase, por ejemplo, C. CRISCIANI, (1976), “*La quaestio de alchimia fra Duecento e Trecento*”, *Medioevo*, II, y M. PEREIRA, (1984), “*L'alchimia medievale ed alcuni studi recenti*”, *Annali dell'Istituto e Museo di Storia della Scienza di Firenze*, IX, pp. 89-98.

expuestas por Forte¹⁰⁵. El médico de Corfú sostiene, de hecho, que la única forma en que el alquimista puede obtener a través del arte lo que se genera espontáneamente en la naturaleza es comprender “*cómo obra, informa y actúa la admirable maestra Naturaleza*” y replicar sus leyes inmutables.

La fisiología de Forte, que emerge claramente a partir de la *Opera nuova*, se basa en realidad en el corpuscularismo¹⁰⁶, que en este periodo experimentó una nueva difusión gracias al redescubrimiento de Lucrecio¹⁰⁷ y a la disputa sobre los *minima naturalia*, en la que participaron personajes como Agostino Nifo y Giulio Cesare Scaligero¹⁰⁸, y que pronto atraería a los paracelsianos: de hecho, como señala Clericuzio, “*las opiniones de Paracelso (semina, espíritu y, en general, la concepción vitalista de la naturaleza) coexistían con las doctrinas atómicas*”¹⁰⁹. Por ejemplo, otro alquimista veneciano, Giovanni Agostino Panteo, sostenía en su *Ars transmutationis metallica* de 1519 que la materia, la *mixtio*, está compuesta por *minima*, que son indivisibles¹¹⁰. Al mismo tiempo, en la obra de Girolamo Fracastoro (y, como se verá, también en la de Forte), los *semina rerum*, que hasta entonces se consideraban principios activos e inmateriales, “*recibieron una clara interpretación corpuscular, que en realidad se originó en Lucrecio*”¹¹¹. Por lo tanto, Forte también se mantiene en la línea de los atomistas, según los cuales “*la providencial maestra naturaleza posee materia (para la generación) de corpúsculos que acumula, reúne y congrega, separa, divide y dispersa, y continuamente se dedica a tal ejercicio con maravilla, de manera que, entre sus muchas operaciones, resultan concordantes y propias, y esas son tan variadas como ves en el mundo las cosas generadas*”¹¹².

Manteniendo firme este concepto, Forte, en el curso de su especulación, se acerca cada vez más, aunque sin citarlo directamente, a lo sostenido por Paracelso y, en general, a los defensores de la medicina iatroquímica¹¹³, que se basaba en supuestos fisiológicos completamente diferentes a los de la doctrina de los humores canonizada por Galeno, y teorizaba una farmacopea basada no en estudios botánicos fundados en la tradición clásica, sino en la manipulación de minerales y metales mediante procedimientos de

¹⁰⁵ Así lo hará Cornelio Agrippa en su *De vanitate*, y también Giovanfrancesco Pico y su compañero Lilio Gregorio Giraldi, que estaba en contacto en Venecia con humanistas griegos como Zaccaria Calliergi y Nicola di Chio (de hecho, los menciona en su obra *De Poetis nostrorum temporum dialogi duo*, impresa en Basilea en 1545), todos ellos pertenecientes al círculo de Antonio Eparchos y Nicola Sofianos, del que también formaba parte Forte. Véase F. SECRET, (1976), “Pico della Mirandola, L. G. Giraldi et l'alchimie”, *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XXXVIII, pp. 93-108.

¹⁰⁶ Véase G. B. STONES, (1928), “The Atomic View of Matter in the XVth, XVIth, and XVIIth Centuries”, *Isis*, X, pp. 445-465; A. PYLE, (1995), *Atomism and Its Critics: From Democritus to Newton*, Thoemmes Press, Bristol, y los estudios de T. GREGORY, (2000), *Genèse de la raison classique de Charron à Descartes*, Presses Universitaires de France, París.

¹⁰⁷ Tras el descubrimiento por parte de Poggio Bracciolini, en 1417 de un manuscrito del *De rerum natura*, será, no por casualidad, precisamente Erasmo, con su *Epicureus* de 1524, quien devuelva al epicureísmo, que durante la Edad Media había sido rechazado no tanto por sus aspectos cosmológicos, sino por sus consecuencias éticas, en evidente contradicción con la doctrina cristiana. Véase ERASMO DE ROTTERDAM, (2002), “Epicureus”, en: *Colloquia*, Einaudi, Turín.

¹⁰⁸ Véase A. CLERICUZIO, (2001), *Elements, principles and corpuscles: a study of atomism and chemistry in the seventeenth century*, Springer, Heidelberg, pp. 11-12.

¹⁰⁹ Ibid., p. 4.

¹¹⁰ Sobre el Panteón, véase A. PERIFANO, (1997), *L'alchimie à la Cour de Côme I de Médicis: savoirs, culture et politique*, Honoré Champion, París.

¹¹¹ Véase A. CLERICUZIO, *Elements, principles and corpuscles*, cit., p. 10.

¹¹² A. FORTE, *Opera nuova*..., cit., 6v-7r.

¹¹³ Véase A. CLERICUZIO, (1994), “Agricola e Paracelso: mineralogia e iatrochimica nel Rinascimento”, *Nuova Civiltà delle Macchine*, XII, 2/3, pp. 113-121; Id., (2005), *Elements, principles and corpuscles*, cit.; Id., (2005), “Chemical Medicine and Paracelsianism in Italy (1550-1650)”, en S. Mandelbrote, M. Pelling (eds.), *The practice of reform in health, medicine, and science, 1500-2000*, Ashgate, Aldershot, pp. 59-79.

matriz puramente alquímica, y por lo tanto particularmente adecuada para atraer a los curanderos que se oponían a la medicina oficial. Por otra parte, conviene precisar que “... sería erróneo considerar el impacto de la química en la farmacia únicamente en términos de practicantes poco ortodoxos de simpatías más o menos paracelsianas, a pesar de todo su éxito en atraer seguidores. También fueron importantes las influencias menos ostentosas que se sintieron dentro de la corriente principal de la medicina ortodoxa”¹¹⁴.

De hecho, el uso de medicamentos de origen mineral se contemplaba desde la antigüedad junto con los de origen animal y vegetal: la tradición médica de tomar prestados temas y prácticas de la alquimia, “que tanto debía a Ramon Lull, Arnoldus de Villanova y Juan de Rupescissa, también estaba bien establecida en el siglo XVI”¹¹⁵, sobre todo en lo que respecta al uso de las técnicas de destilación, que gozaba de crédito tanto entre los médicos ortodoxos como entre los heterodoxos, como se desprende de publicaciones como el *Liber de arte distillandi* del cirujano francés Hyeronimus Brunschwig (Estrasburgo, 1512) y el *Thesaurus Evonymi Philatri* de Konrad Gessner, impreso en 1552, que tuvo una gran influencia en Italia gracias a las ediciones latinas e italianas impresas en Venecia en 1556.

En cualquier caso, la afirmación de las doctrinas paracelsianas en Italia fue lenta y tardía, quizás también debido a la censura postridentina, que asoció al autor con el mundo reformado, inicialmente más por su procedencia que por el contenido de sus obras; si bien, por un lado, circularon en una versión genérica en ambientes predominantemente populares a través de *los libros de secretos*, también se les dio un uso específico, conscientemente innovador en el plano médico y cognitivo, aunque desde una perspectiva predominantemente práctica y operativa¹¹⁶. Por lo tanto, en los círculos alquimistas italianos, la recepción no fue completa, ya que la práctica espagírica de la península siempre había privilegiado el aspecto concreto y operativo sobre la tradición mística subyacente a la obra alquímica, por lo que las innovaciones de Paracelso fueron acogidas sobre todo en sus aspectos técnicos, en particular el del arte de la destilación, que introdujo efectivamente una nueva forma de obtener los principios activos de las sustancias curativas, utilizando precisamente procesos alquímicos como la destilación y la sublimación; un ejemplo entre todos es el del médico práctico Tommaso Zefirele Bovio (1521-1609), quien, en su *Flagello de' medici rationali*, impreso en Venecia en 1583, demostró un notable dominio de la farmacopea paracelsiana.

Sin embargo, una excepción, al menos en el panorama del siglo XVI, la representa Leonardo Fioravanti, quien, al igual que Bovio, conocía directamente las obras del espagirista alemán, pero, a diferencia de este último, retomó algunas nociones filosóficas en sus escritos, demostrando que consideraba válidas sus teorías no solo en lo que respecta a los aspectos farmacológicos, sino también a los teóricos y cosmológicos.

La medicina paracelsiana era, por tanto, un tipo de medicina que se situaba de forma decididamente alternativa a la que estaba en auge en *los estudios* renacentistas, donde, gracias al redescubrimiento de los clásicos en las traducciones del griego, imperaba un nuevo fervor por el “verdadero” Hipócrates y el “verdadero” Galeno, tal y como debían aparecer ante los médicos humanistas una vez liberados de las incrustaciones de las lecciones medievales. Por el contrario, la medicina iatroquímica rechaza las *auctoritates* tanto en su versión medieval como en la “purificada” por los humanistas, para llegar a

¹¹⁴ Véase R. PALMER, *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p.

¹¹⁵ Ibid., p. 115.

¹¹⁶ Véase M. FERRARI, (1982), “Alcune vie di diffusione in Italia di idee e di testi di Paracelso”, en: G. Garfagnini (ed.), *Scienze, credenze occulte, livelli di cultura*, Olschki, Firenze, pp. 31-62.

proponer una teoría de la cura nueva e inaudita, que prevé utilizar como medicamentos, en lugar de *los simples* universalmente adoptados por los boticarios y farmacéuticos — procedentes en gran parte de la tradición monástica —, unos compuestos minerales cuyas proporciones debían obtenerse a partir de precisas evaluaciones astrológicas: un método de curación, por tanto, estrechamente relacionado con el estudio de la influencia de los astros en el mundo sublunar y, en particular, en el hombre.

Esto abrió naturalmente el camino a una estrecha conexión entre la astrología y la medicina, que a veces podía traspasar peligrosamente los límites de la adivinación (a pesar de que esta última era una práctica censurada por la autoridad eclesiástica) y que, en cualquier caso, aportó nueva savia a todas aquellas doctrinas que se nutrían del binomio microcosmos-macrocosmos, y en particular a la fisonomía, la melotesia y la metoposcopia, que en este periodo vivieron de hecho un momento de gran fortuna y de las que Forte fue, como se verá, un ferviente defensor.

VI. La “doctrina segura de la medicina”.

En Forte, al igual que en Paracelso, Cardano y, aunque en menor medida, en Fracastoro, se da una mezcla de elementos astrológicos y alquímicos que crean una doctrina médica que, si bien no es completamente diferente, a menudo contrasta con la “medicina humanística” defendida, por ejemplo, por Leoniceno: si bien en ambas escuelas se encuentra el rechazo de la medicina escolar y de los textos árabes, así como la referencia al valor de la experiencia directa frente a la cultura médica libresca, las diferencias entre las teorías de los “paracelsianos” y las de los “humanistas” son igualmente evidentes.

Niccolò Leoniceno fue quizás el máximo exponente del llamado “humanismo médico”¹¹⁷, una forma de indicar una nueva actitud en el campo de los estudios médicos, que se extendió a raíz de la recuperación general del legado clásico y que “*modifica las formas de argumentar, pasando de la tradición escolástica del comentario del siglo XV a interpretaciones más orientadas a la filología*”¹¹⁸. Con un procedimiento similar al utilizado en los textos filosóficos y literarios, los médicos humanistas intentaron reconstruir en toda su complejidad la medicina antigua, con la ayuda de ediciones críticas y nuevas traducciones de los textos clásicos.

La primera consecuencia de ello fue el rechazo de la tradición médica de origen medieval, personificada en la interpretación de Galeno dada por Avicena. El filósofo islámico fue el principal objetivo de las críticas que los médicos humanistas lanzaron contra la medicina tradicional a partir de finales del siglo XV: en primer lugar fue Leoniceno quien atacó abiertamente su enfoque, planteando una etiología natural de la sífilis en su *De epidemia quam Itali morbum Gallicum vocant*, impreso por Aldo Manuzio en 1497, y desacreditando así las explicaciones sobrenaturales —que la consideraban un castigo divino por comportamientos sexuales ilícitos— sobre su propagación.

¹¹⁷ Véase el reciente volumen de H. HIRAI, (2011), *Medical Humanism and Natural Philosophy: Renaissance Debates on Matter, Life and the Soul*, Boston-Leiden, Brill, cf. pp. 1-10.

¹¹⁸ Véase M. MULSOW, (2002), “*Nuove terre*” e “*Nuovi cieli*”: *la filosofia della natura*, en: C. Vasoli, *Le filosofie del Rinascimento*, cit., pp. 416-433, cf. p. 422. Sobre la figura de Niccolò Leoniceno, véase, por ejemplo, D. MUGNAI CARRARA, (1991), *La biblioteca di Nicolò Leoniceno. Entre Aristóteles y Galeno: cultura y libros de un médico humanista*, Olschki, Florencia.

Al igual que su obra de 1492 *De Plinii et plurium aliorum in medicina erroribus*¹¹⁹, también esta provocó diversas reacciones por parte de los defensores de la medicina tradicional, hasta tal punto que la Universidad de Ferrara se convirtió en escenario de una auténtica disputa que se prolongó durante varios años: Leoniceno defendió allí sus posiciones, que contrastaban con las de Sebastiano Aquilano (1440-1510), quien apelaba a la autoridad de Galeno para demostrar que la sífilis no era más que la elefantiasis ya identificada y descrita por el médico griego. Pero la confrontación más encarnizada se produjo entre Leoniceno y Corradino Gilino (1445-1500), médico de la corte de Ercole I D'Este, convencido defensor de la teoría de derivación avicenniana según la cual la epidemia de sífilis que asolaba Ferrara era atribuible a una conjunción astral negativa¹²⁰.

Por el camino abierto por Leoniceno seguirían luego muchas otras personalidades: el propio Paracelso, que quizá lo tuvo como profesor en Ferrara, cuando a su vez enseñaba en Basilea, incitó a sus alumnos a quemar los libros de Avicena y Galeno¹²¹.

Pero la polémica del médico suizo contra la tradición no se detuvo en los textos árabes. Como escribe Clericuzio, “*el dominio de la medicina humanística no impidió que se manifestaran desacuerdos también con respecto a la tradición galénica, [...] críticas que abrieron el camino a la difusión del paracelsismo y la medicina química*”¹²².

De hecho, Paracelso habría criticado en su totalidad la tradición médica existente, llegando, como ya se ha dicho, a cuestionar la fisiología clásica que consideraba que el hombre estaba constituido por los cuatro humores —bilis negra, bilis amarilla, sangre y flema— para sustituirlos por los componentes del cuerpo y del cosmos de la tradición alquímica: mercurio, sal y azufre¹²³. Sin embargo, escribe Vasoli, “los estudios de los últimos cincuenta años han cambiado profundamente la imagen tradicional del “mago” y “nigromante” Paracelso, reconstruyendo con creciente rigor historiográfico tanto el carácter y la estructura teórica efectiva de su pensamiento como las razones del indudable éxito del paracelsismo”.¹²⁴

En cualquier caso, aunque ya habían pasado treinta y cinco años desde la famosa disputa de Ferrara de 1497, no se puede decir que en la época de Forte la polémica se hubiera calmado; de hecho, en 1530 Girolamo Fracastoro publicó su poema *Syphilis, sive morbus gallicus*.

¹¹⁹ A las críticas formuladas por Leoniceno a la *Historia naturalis* respondió rápidamente, al año siguiente, Pandolfo Collenuccio (1444-1504) con su *Defensio Pliniana*, en la que apelaba al principio de autoridad de Plinio como representante de la tradición médica latina. Véase L. BIANCHI, (2002), *Le scienze nel Quattrocento. La continuità della scienza scolastica, gli apporti della filologia, i nuovi ideali di sapere*, en: C. Vasoli (ed.), *Le filosofie del Rinascimento*, cit., pp. 93-112, p. 105.

¹²⁰ Sobre la disputa de Ferrara, véase J. ARRIZABALAGA, (1993), “Sebastiano dall’Aquila (c.1440 - c.1510), el *mal francés* y la *disputa de Ferrara* (1497)”, *Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam*, XIV, pp. 227-247 y D. MUGNAI CARRARA, (1979), “Fra causalità astrologica e causalità naturale. Gli interventi di Nicolò Leoniceno e della sua scuola sul morbo gallico”, *Physis*, XXI, pp. 37-54.

¹²¹ Véase J. C. SOURNIA, (1994), *Storia della medicina*, Bari, Dedalo, p. 175.

¹²² Véase A. CLERICUZIO, “La critica della tradizione: chimica, farmacologia spagirica e medicina paracelsiana”, en: *Il Rinascimento italiano e l’Europa*, cit., p. 373.

¹²³ *Ibid.*, p. 368.

¹²⁴ Véase C. VASOLI, (2002), “La polemica contro l’astrologia. Pomponazzi e il *De incantationibus*. Filosofia, medicina y profecía en la cultura del siglo XVI”, en: C. VASOLI, (2002), *Le Filosofie del Rinascimento*, Bruno Mondadori, Milano, pp. 374-397, p. 386. Sobre la figura de Paracelso, véanse las obras fundamentales de W. PAGEL, (1989), *Paracelso : un'introduzione alla medicina filosofica nell'età del Rinascimento*, Il saggiaatore, Milán. C. WEBSTER, (1984), *Magia e scienza da Paracelso a Newton*, Il Mulino, Bologna. Id., (2008), *Paracelsus: Medicine, Magic and Mission at the End of Time*, Yale University Press, New Haven-Londres. M. L. BIANCHI, (1995), *Introduzione a Paracelso*, Laterza, Roma-Bari.

Fracastoro enseñaba en aquella época en Padua, cuna del aristotelismo veneciano, pero era veronés y, por lo tanto, sin duda estaba sujeto en aquel periodo al clima particularmente innovador que caracterizaba a su ciudad¹²⁵: su teoría sobre *los seminaria*, es decir, sobre el hecho de que las enfermedades eran causadas por gérmenes que se multiplicaban en el organismo, fue atacada por varios de sus colegas del Studio patavino, entre ellos su compatriota Giovan Battista da Monte (1498-1551), que lo acusó de haber realizado “una absurda reelaboración de los átomos de Epicuro”¹²⁶. Fracastoro no puede ser incluido, al igual que Forte, en la corriente ya esbozada de la medicina humanística, que, sin embargo, aceptaba y veneraba los antiguos textos médicos de Hipócrates, Celso y Galeno: podría definirse más bien como una figura intermedia entre los dos extremos, es decir, los humanistas de Ferrara y los paracelsianos. De hecho, “intentó recomponer los desarrollos de la perspectiva filosófico-natural permitidos por conceptos neoplatónicos como los de *simpatía y antipatía con los debates y los esquemas conceptuales tradicionales*”¹²⁷. El médico veronés quiere, por un lado, “aprovechar las consideraciones renovadas por Ficino sobre una *simpatía universal de ascendencia platónica y, por otro, negar, con Pomponazzi, la legitimidad de una explicación a través de causas espirituales*”¹²⁸. No en vano, de hecho, las ideas de Ficino habían inspirado muchas teorías de Paracelso, que había definido a Marsilio Ficino como “egregius medicus”¹²⁹. Otra teoría que se encuentra, como ya se ha dicho, en Fracastoro y también en Forte, es de derivación paracelsiana: como explica Clericuzio, “si en la medicina galénica todas las enfermedades estaban determinadas por un desequilibrio humoral o por un debilitamiento de las facultades, en la iatroquímica paracelsiana cada enfermedad es una entidad específica que tiene su origen en las semillas”¹³⁰. Esas mismas semillas que Forte cita en el primer y tercer diálogo de *la Opera nuova*.

La medicina de Forte, por lo tanto, aunque debe mucho a la recuperación de los textos clásicos llevada a cabo por personajes como Leoniceno, está sin duda más marcada por una crítica general de la tradición médica, empezando por Hipócrates, quien, aunque considerado “hombre de ingenio singular, amigo de la verdad y dedicado al bien común”, al mismo tiempo “hablaba con mente dudosa, y esto porque los falsos fundamentos le impedían llegar a la verdad”, como escribe en *el Tratado de la invención medicinal*: una crítica que se centra sobre todo en los sucesores y discípulos de Hipócrates, que contribuyeron a hacer aún más confusa y falaz su doctrina, como

¹²⁵ La situación de Verona en aquellos años era particular: el clima de renovación impulsado por el obispo Gian Matteo Giberti (1495-1543), que tomó posesión en 1528, había favorecido la llegada a la ciudad de numerosos eclesiásticos e intelectuales especialmente sensibles a las demandas de reforma; véase M. FIRPO, (1993), *Riforma protestante ed eresie nell'Italia del Cinquecento*, Laterza, Roma-Bari, p. 109. “La Verona de Fracastoro y Giberti —escribe también Dionisotti—, esa combinación de ciencia de la naturaleza, poesía ardua y reforma religiosa en los límites, pero sin sobrepasarlos, de la ortodoxia, sigue siendo muy visible en el panorama de la literatura italiana del siglo XVI”. Véase CARLO DIONISOTTI, (1998), “Dante e Petrarca a Verona”, en: *Ricordi della scuola italiana*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, p. 34.

¹²⁶ Véase G. ONGARO, (2006), “Girolamo Fracastoro e lo studio di Padova”, en: E. Peruzzi (ed.), *Girolamo Fracastoro fra medicina, filosofia e scienze della natura*, Olschki, Florencia, p. 50. Sobre Fracastoro, véase también E. PERUZZI, (1995), *La nave di Ermete. La cosmologia di Girolamo Fracastoro*, Olschki, Florencia.

¹²⁷ Véase M. MULSOW, “Nuove terre e Nuovi cieli: la filosofia della natura”, en: C. Vasoli, *Le filosofie del Rinascimento*, cit., p. 420.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Véase A. CLERICUZIO, “La critica della tradizione: chimica, farmacologia spagirica e medicina paracelsiana”, en: *Il Rinascimento italiano e l'Europa*, cit., p. 373.

¹³⁰ Ibid., p. 368.

argumenta en *el Tratado de la medicina antigua* y aún más en *El calamitoso error de Avicena*: Palmer también señala que “Forte presentó una imagen de Hipócrates buscando a tientas la verdad, pero trabajando a partir de premisas falsas, seguido por Galeno, Avicena y otros que solo agravaron los errores y obstaculizaron la libre investigación”.¹³¹

La actitud del médico de Corfú, sin tener que mencionar directamente a Paracelso, cuyas obras, como hemos visto, no es seguro que conociera en profundidad, se encuentra también en otros médicos contemporáneos suyos, como Girolamo Cardano. Aunque nunca cuestionó del todo los fundamentos de la medicina galénica, fue considerado por un colega profesor en Pavia, Andrea Camuzio, un “*hereje de la medicina*” debido a las dudas que expresó sobre algunas doctrinas tomadas de los textos del médico helénico¹³².

Más radical y cercana a la de Forte es, en cambio, la posición de su contemporáneo Giovanni Argenterio (1513-1572), quien sostenía que la medicina habría avanzado más si los médicos, en lugar de limitarse a producir glosas de Aristóteles y Galeno, se hubieran dedicado más al estudio del cuerpo humano, la naturaleza, los metales y las hierbas¹³³. Al igual que en Argenterio, en Forte tampoco falta una clara conciencia de la importancia de la experiencia directa, situada muy por encima del estudio de los clásicos. Pero la recopilación de nuevos datos y la reflexión sobre los mismos no podía prescindir necesariamente de los esquemas generales de encuadre que seguían siendo los de la tradición galénica. La tarea que asumieron estos médicos fue, por tanto, esencialmente la de encontrar supuestos teóricos que se adaptaran mejor que los rígidos esquemas de derivación aristotélica para explicar los datos empíricos recopilados a través de la observación del paciente y la etiología de las diversas enfermedades. Siempre en estrecho paralelismo con Argenterio, de hecho, Forte también tiende a rechazar la fisiología galénica de los tres espíritus (natural, vital y animal) localizados jerárquicamente en el hígado, el corazón y el cerebro, prefiriendo un enfoque basado en un único espíritu vital constituido por el calor vital que reside en la sangre. Este adquiere, por tanto, un papel predominante entre los cuatro humores, que Forte mantiene, ya que no hay rastro en su obra de la fisiología paracelsiana basada en el mercurio, la sal y el azufre; gracias a él, el espíritu y el calor vital entran en circulación en el organismo a través de las venas, condicionando las diversas funciones corporales. La teoría de Forte sobre la presencia del “espíritu” en la sangre está presente en todas sus obras más importantes, en particular en *De mirabilibus* y en el *Tratado de la invención medicinal*, donde es evidente el papel fundamental que desempeña para la supervivencia del paciente, doctrina compartida, entre otros, por Fernel (1497-1558), quien, sin embargo, le atribuía un verdadero poder de conexión entre el alma y el cuerpo¹³⁴ –, hasta el punto

¹³¹ Véase R. PALMER, *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 112.

¹³² Véase A. CLERICUZIO, *La critica della tradizione*, cit., p. 373. Sobre la figura de Cardano, véase, por ejemplo: MARIALUISA BALDI; GUIDO CANZIANI, (1999), *Girolamo Cardano. Le opere, Le fonti, la vita*, Franco Angeli, Milano, y N. SIRAI, 1997, *The clock and the mirror: Girolamo Cardano and the Renaissance Medicine*, Princeton University Press, Princeton. Sobre Camuzio, véase J. KRAYE, *La filosofia nelle università italiane del XVI secolo*, en *Le filosofie del Rinascimento*, cit., pp. 350-373, p. 367.

¹³³ Véase A. CLERICUZIO, *La critica della tradizione*, cit., p. 372. Sobre Argenterio, véase N. SIRAI, (1990), “Giovanni Argenterio and Sixteenth-century Medical Innovation: Between Princely Patronage and Academic Controversy”, *Osiris*, II, 6, pp. 161-180.

¹³⁴ Sobre Fernel, véase al menos M. BIANCHI, (1982), “Occulto e manifesto nella medicina del Rinascimento. Jean Fernel e Pietro Severino”, *Atti e Memorie dell'Accademia toscana di Scienze e Lettere La Colombaria*, XLVII, pp. 183-248; la introducción de J. M. Forrester (ed.), (2003), *The Physiologia of Jean Fernel (1567)*, American Philosophical Society, Philadelphia, pp. 1-8 y J. M. FORRESTER, J. HENRY, (eds.), (2005), *Jean Fernel's On the hidden causes of things: forms, souls, and occult diseases in Renaissance medicine*, Brill, Leiden.

de llevarle a condenar sin reservas la práctica de la flebotomía, “*porque le extrae del cuerpo el espíritu, junto con la sangre, de donde dependen sus fuerzas*”¹³⁵.

Por otra parte, los medicamentos ya no se consideran, como en la tradición anterior, aportadores de cualidades elementales que se suman a las ya presentes en el organismo, sino sustancias extrañas al propio organismo, que reacciona ante ellas según un principio de antipatía o simpatía. Sin duda, esto es lo que lleva a Forte, en *la Opera nuova*, a burlarse de la práctica espagírica, al menos en sus aplicaciones más triviales: los médicos charlatanes “*hacen moler oro y plata y piedras preciosas, hacen hervir ducados en agua y los ponen en destilados en los borradores; lo mismo digo cuando recetan oro potable: ¡qué fraude tan evidente!*”. De hecho, se pregunta Forte, dado que ni siquiera las llamas consumen el oro y la plata, “*¿cómo es posible que un poco de calor, dentro del cuerpo humano, los consuma y luego los convierta en sangre y espíritu?*”.

Sin embargo, esto no significa que rechace las aplicaciones iatroquímicas a la ciencia médica, como se desprende sobre todo de algunos pasajes de su última obra, el *Tratado sobre la peste*, donde elogia —sin especificar su naturaleza— los remedios compuestos de “*sustancia muy sutil*”, similar a la quintaesencia alquímica, secretos propios del “*arte e o transmutatorio*”¹³⁶. De hecho, como también sostiene Palmer, “*inventó sus propios medicamentos (magistralia), afirmando que debían estar compuestos por sustancias sutiles, quintescencias, que guardaban relación con el poder secreto de los cielos y que, por esa razón, podían fortalecer las virtudes que gobiernan el cuerpo humano*”¹³⁷. Sin embargo, esta conclusión no debe interpretarse como un indicio de un cambio de rumbo con respecto a sus anteriores convicciones sobre la perniciosidad de la ciencia alquímica, sino como una prueba más del profundo vínculo que existe también en él, como en la mayoría de los médicos de su época, entre las ciencias “*exactas*” y las ciencias “*ocultas*”. Esta integración entre medicina, astrología y alquimia, según varios estudiosos, lejos de desviar el arte médico hacia fantasías y supersticiones, garantizó, gracias a la continua referencia a la experiencia directa y a la observación de la “*buena maestra Naturaleza*”, un paso adelante en el camino hacia la consolidación de la medicina como materia “*científica*”, al menos, sintetiza Vasoli, por haber incentivado el abandono de “*un conocimiento artificial, incapaz de actuar sobre las cosas e incapaz de proporcionar los principios y las herramientas que permitan desarrollar todo el potencial aún inexplorado de la mente humana*”¹³⁸.

VII. Entre la academia y la cultura popular.

Ángelo Forte fue, por fuerza de las circunstancias, una figura minoritaria y subordinada con respecto a la cultura oficial y a las autoridades médicas universitarias e

¹³⁵ Palmer escribe al respecto que “en terapéutica condenaba la sangría y la purga vigorosas, así como las dietas excesivas, argumentando que los médicos ortodoxos debilitaban e incluso mataban a sus pacientes de esta manera”; véase *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 112.

¹³⁶ El propio Paracelso, en su *Paragranum* (1529-1530), se detiene en la noción de “quintaesencia” (*quinta essentia*), “a través de la cual parte de la energía celeste podía incluirse en las cosas terrenales”. A partir de esta noción, Paracelso desarrolló la idea de arcanum, un núcleo quíntesencial invisible, encerrado dentro de las cosas naturales. Una vez liberado de su envoltura material y visible, podía ejercer un poder medicinal maravilloso”. Véase H. HIRAI, (2012), “Medicina e astrología. Aspetti della medicina astrale platonica”, en: G. Ernst; G. Giglioni (eds.) *Il linguaggio dei cieli. Astri e simboli nel Rinascimento*, Carocci, Roma, pp. 203-219, p. 216. Véase también S. PARIGI, (2011), *Spiriti, effluvi, attrazioni: la fisica “curiosa” dal Rinascimento al secolo dei lumi*, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Nápoles.

¹³⁷ R. PALMER, *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 112.

¹³⁸ Véase C. VASOLI, *La polemica contro l'astrologia*, cit., p. 388.

institucionales: su marginalidad se debe sin duda a su condición de expatriado y a su precaria situación económica, pero también a su decidido rechazo a alinearse con las teorías médicas dominantes en las facultades del Po; de hecho, tuvo la oportunidad de entablar relaciones con personajes de cierto renombre dentro de las universidades de Padua y Venecia, pero tal vez prefirió no ceder a los halagos del cargo institucional para mantenerse libre de practicar su arte sin las restricciones impuestas por la academia, o quizás simplemente para poder seguir buscando protectores y mecenas que le garantizaran ingresos más sustanciosos y, sin duda, un mayor prestigio entre sus colegas, *un modus operandi* sin duda más cercano al de muchos otros intelectuales de origen griego, e incluso a sus compatriotas, que se encontraron trabajando en la ciudad lacustre al mismo tiempo que él.

La oportunidad para que Forte entrara a formar parte del mundo académico le llegó, como ya se ha dicho, a través del noble cremonés Simone Arborsello, que había sido rector de la Facultad de Artes y Medicina de Padua en 1540 y 1542 y que, con su epístola de 1543, animaba a Forte, a quien consideraba un auténtico maestro, a proponer su doctrina a las autoridades médicas de Padua, que sin duda reconocerían su validez (recordemos, sin embargo, que también mantenía una relación de amistad, como se desprende del *Spechio de la vit'humana*, con Giovanni Battista Memmo, influyente profesor del estudio veneciano)¹³⁹. Pero, si ya en *el Trattato della prisca medicina* el Forte escribía que hubiera deseado “*esta segura industria de mi facultad con sus debidos órdenes, que debe ejercitarse, darla al uso común de alguna digna y grata universidad*”, sus inclinaciones cambiaron decididamente después de que “*algunos necios*”, evidentemente desconcertados por la crítica, en algunos aspectos destructiva, que el médico de Corfú ejercía hacia las autoridades antiguas, rechazaran sus doctrinas sosteniendo que “*...tantos y tantos autores célebres, que ya nos precedieron en el universo, que la doctrina del divino Hipócrates y de su sabio y fiel expositor Galeno de Pérgamo, junto con la del príncipe Avicena y de otros gloriosos que siguieron su feliz disciplina, han dado pruebas auspiciosas en todo el mundo y todos han consentido en tal gobierno, y en el presente aún se encuentran tantos y tantos doctores clarísimos, famosos y solemnes, que afirman la doctrina de los autores mencionados*”.

Si bien es comprensible el rechazo del mundo académico hacia la liquidación sumaria realizada por Forte de siglos y siglos de investigaciones médicas, cabe destacar que los *estudios* universitarios adolecían sin duda de un cierto “inmovilismo” que no les permitía abrirse a los conocimientos adquiridos a partir de la experiencia directa, cuyo valor defendían con convicción Forte y los médicos “prácticos” que ejercían fuera de las instituciones. La multitud de estos curanderos alternativos era notable, al igual que la variedad de sus teorías, ya que “*... la ausencia de una organización formal de la profesión les concedía mucha libertad, incluso intelectual*”¹⁴⁰, pero al mismo tiempo los exponía a los ataques de las corporaciones competidoras, en primer lugar la de los boticarios¹⁴¹.

Sin embargo, fue precisamente la estrecha relación de colaboración que se estableció en algunos casos entre los boticarios y los médicos empíricos (ejemplar es el caso de Sabba di Franceschi con Leonardo Fioravanti y, en menor medida, con el propio Forte) lo que permitió un notable avance en el ámbito farmacológico, ámbito en el que la

¹³⁹ Véanse en esta obra las pp. 229-230.

¹⁴⁰ Véase M. CONFORTI, *Chirurghi, mammane, ciarlatani*, cit., p. 328.

¹⁴¹ Por otra parte, a menudo los médicos condenaban la ignorancia de los farmacéuticos o denunciaban sus fraudes a través de publicaciones impresas; véase, por ejemplo, *Dialogo de gl'inganni d'alcuni malvaggi speciali*, de Antonio Lodetto, impreso en Brescia en 1572; véase al respecto R. PALMER, *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 100.

medicina oficial se había estancado en Dioscórides, que circulaba en aquella época sobre todo en la edición comentada por el sienés Pietro Mattioli¹⁴². De hecho, los boticarios fueron de los primeros en comprender el papel clave que desempeñarían dos elementos en la evolución de la ciencia renacentista: la llegada de nuevas plantas procedentes de tierras descubiertas gracias a las exploraciones geográficas y el auge de la química en la preparación de medicamentos. además, sus tiendas eran lugares muy importantes para el encuentro de los profesionales del mercado de la cura y proporcionaban, además de asesoramiento médico, múltiples oportunidades de intercambio intelectual¹⁴³; por otra parte, escribe Palmer, “*el éxito del farmacéutico no dependía de sus precios, sino de su reputación de calidad y de sus contactos con los médicos locales*”: por lo tanto, “*la relación entre el médico y el farmacéutico era crucial para ambas partes*”¹⁴⁴.

El Forte, sin duda, como médico que trató a importantes patricios y aspiró con sus obras a ganarse el favor de reyes y pontífices, tuvo que adaptarse *al habitus* del médico “erudito”, cuyo comportamiento debía estar codificado por modelos precisos que lo distinguieran de los practicantes “populares” (cirujanos, boticarios, charlatanes de profesión): modelos que preveían “*una gravitas y un atuendo apropiados a su condición de pertenecer a una clase “media”, pero frecuentemente en contacto con exponentes de clases e s superiores, a los que debía imponer tratamientos que podían ser arriesgados, y saber pedir un pago por sus servicios*”¹⁴⁵. Sin embargo, al mismo tiempo, no escatima en burlas hacia los “médicos hipócritas” que tratan a los pacientes durante largos periodos de tiempo y se basan para sus diagnósticos en interminables consultas epistolares con sus colegas¹⁴⁶: a esta práctica, Forte formula en la *Opera nuova* una crítica tan simple como mordaz: “*O bien el médico conoce su arte a la perfección y, por lo tanto, no necesita ayuda alguna; o bien no la conoce en su totalidad y es imperfecto, por lo que son locos aquellos que confían en él*”. Además, no duda en estigmatizar, tanto en la *Opera nuova* como en el *Spechio de la vit’humana*, la práctica generalizada de las disputas públicas entre médicos, a menudo tan violentas que “*parecían gallos peleando que se querían picotear*”: la misma condena ya se encontraba en el *De cautelis medicorum* de Gabriele de Zerbi (m. 1505), compuesto en 1495: De hecho, Zerbi, como escribe French en su fundamental contribución *Medicine Before Science*, se había dado cuenta de que “*...los vulgares y los plebeyos, siempre dispuestos a burlarse de la pomposidad erudita de los médicos, podían causar un daño inmenso a la reputación de todos los médicos debidamente formados al demostrar que, dado que no estaban de acuerdo en sus conocimientos, no se podía confiar en ellos*”¹⁴⁷. Por lo tanto, según la ética profesional de este y muchos otros físicos, era fundamental no mostrar desacuerdo entre médicos en público para mantener la credibilidad de la categoría.

Sin embargo, en la *Opera nuova*, la crítica de Forte se extiende en general a prácticamente todas las categorías de terapeutas activos en el Renacimiento: desde el

¹⁴² P. MATTIOLI, (1544), *Di Pedacio Dioscoride Anazarbeo Libri cinque della historia, & materia medicinale tradotti in lingua uolgare italiana da m. Pietro Andrea Matthiolo sanese medico*, Nicolo de Bascarini da Pavone di Brescia, Venecia.

¹⁴³ Véase M. CONFORTI, *Chirurgi, mammane, ciarlatani*, cit., p. 328. Véase también F. DE VIVO, (2007), “Pharmacies as centres of communication in Early Modern Venice”, *Renaissance Studies*, XXI, pp. 505-521.

¹⁴⁴ Véase R. PALMER, *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 105.

¹⁴⁵ Véase M. CONFORTI, *Chirurgi, mammane, ciarlatani*, cit., p. 333.

¹⁴⁶ Según Conforti, en el Renacimiento la consulta se convirtió en “un elemento característico del mundo médico italiano y uno de los géneros textuales más practicados por los médicos”; *ibid.*, p. 334.

¹⁴⁷ R. K. FRENCH, (2003), *Medicine Before Science: The Business of Medicine from the Middle Ages to the Enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 146; véase también *Id.*, (1993), “The medical ethics of Gabriele de Zerbi”, en: A. Wear, J. Geyer-Kordesch, R. K. French (eds.), *Doctors and ethics: the earlier historical setting of professional ethics*, Rodopi, Ámsterdam, pp. 72-97.

simple curandero que ofrece sus servicios en entornos rurales (simbolizado por un “*cabrero con un saco de hierbas y raíces*”), hasta la *muliercula*, cuya actividad no se limitaba a la de comadrona, sino que a menudo traspasaba los límites de las prácticas parareligiosas, miradas con recelo por la autoridad eclesiástica. Forte la describe con todos los atributos de una bruja o “*anciana con la rueca*” que “*cuántos engaños emplea, con jarras llenas de agua, carbones encendidos, con diversas medidas de centímetros, hilos diferentes de lana y seda, cordones y cordeles, camisas, calzas, zapatos, y luego con encantamientos de espíritus y falsas oraciones*”; para terminar con “*...los que vienen con el nombre de doctor y dicen: Estudié en muchos lugares, sostuve diferentes conclusiones y sé mostrar lo verdadero por mentira, hablo bien por carta elegante, y en mí no se encuentran falsos latines, además sé bien conectar, y cuando me llaman hablo largamente durante cuatro horas, la gente se asombra de mi doctrina. Quiero muchos dinares, porque produzco tanta autoridad*”.

Ni siquiera los charlatanes profesionales —aquellos que producían y publicitaban remedios milagrosos, “secretos” que, especialmente en el caso de Leonardo Fioravanti, también se revelaban al público a través de textos impresos de gran éxito editorial¹⁴⁸ — se omiten en este inventario de malas prácticas existentes en el variado mundo de las profesiones médicas de la primera Edad Moderna. De hecho, Forte los descarta como una “*congregación que guarda secretos en sus libritos y quiere hacer milagros a toda prueba*”.

Sin embargo, la historia de Forte y la de Fioravanti son más similares de lo que podría parecer a primera vista: efectivamente, al igual que el médico de Corfú, también él tuvo que enfrentarse a “*una poderosa y envidiosa ‘camarilla’ de médicos*”¹⁴⁹, y sus colaboradores no eran profesores universitarios, a quienes, por el contrario, ridiculizaba en sus escritos, sino farmacéuticos (entre los que destacaba De' Franceschi), destiladores y médicos empíricos: en ese momento, por otra parte, a nivel popular “*el escepticismo sobre la medicina tradicional era generalizado, y todos los días se podían ver charlatanes en las plazas burlándose de los médicos oficiales*”¹⁵⁰. Fioravanti, en sus textos, da voz a la desconfianza generalizada hacia la medicina oficial, una desconfianza que Forte comparte, aunque defiende la figura del médico sabio y honesto, arremetiendo sobre todo contra la presunción de las instituciones encargadas de controlar la profesión médica, y en particular el Colegio de Médicos de la Serenísima, “*todos cuyos miembros eran, según él, sus enemigos*”¹⁵¹. Por su parte, el Colegio se esforzaba por todos los medios por frenar la proliferación de los curanderos irregulares, tratando de controlar su actividad mediante la concesión de licencias y permisos: “*sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de los Colegios de Médicos, los practicantes no ortodoxos continuaron prosperando. Principalmente se encontraban en los márgenes de la sociedad, pero a veces asumían un papel más central, atacando la medicina ortodoxa en una serie de publicaciones populares, picantes y, al parecer, vendibles*”¹⁵². Este es precisamente el caso de nuestro médico: su crítica generalizada a todo el mercado de la curación no debe interpretarse como totalmente destructiva; al contrario, hay que reconocer en ella una cierta tensión reformadora, que aspiraba a corregir la práctica médica, al menos en lo que respecta a los errores más graves, para evitar que toda la profesión perdiera aún más credibilidad.

¹⁴⁸ Véase M. CONFORTI, *Chirurghi, mammane, ciarlatani*, cit., p. 329.

¹⁴⁹ Véase W. EAMON, (2003), “Pharmaceutical Self-Fashioning, or How to Get Rich and Famous in the Renaissance Medical Marketplace”, *Pharmacy in History*, XLV, pp. 123-129, cf. p. 123.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 124-125.

¹⁵¹ Cf. R. PALMER, *Pharmacy in the Republic of Venice in the Sixteenth Century*, cit., p. 112.

¹⁵² *Ibid.*, p. 111.

En esta perspectiva deben leerse las burlas que Forte lanza a través de un texto, precisamente *la Opera nuova*, que debía estar destinado a un público sin duda más amplio que aquel al que se dirigían sus escritos de temática específicamente médico-astroológica. Es más, la recomposición final de la diatriba entre un médico y un orador, que ocupa todo el segundo diálogo de la opereta, es indicativa de un intento de rehabilitar la figura del médico, a menudo obligado a trabajar duro y con ganancias inciertas y escasas, como se desprende de la sabrosa anécdota del médico comparado con un ángel por el paciente en el momento en que se cura, y con un demonio en el momento en que se le presenta la factura¹⁵³, pero también de pacificación entre los participantes en el mercado de la cura en la República de Venecia: de hecho, Conforti sintetiza brillantemente: “...a pesar de estar a menudo en conflicto entre sí por la atención y el dinero de los pacientes, las diferentes figuras de los cuidadores supieron encontrar en las ciudades italianas del Renacimiento formas de convivencia, entre ellos y con los médicos formados en la universidad, y las autoridades municipales o estatales casi siempre se preocuparon por mantener la variedad y la riqueza de experiencias y posibilidades de intervención que se derivaba de la diferenciación entre quienes practicaban la medicina y la cura”¹⁵⁴. De hecho, la práctica médica supo en este periodo “mezclar eficazmente lenguajes, estilos y niveles diferentes de aculturación, tradiciones cultas transmitidas por la élite de los médicos académicos con conocimientos elaborados por genealogías de curanderos locales”¹⁵⁵; y Forte fue sin duda uno de los personajes que hizo posible este intercambio, acercando los extremos del conocimiento académico y el mercado de la medicina popular, trabajando a caballo entre las cortes y las tiendas, viajando y recopilando noticias y secretos para incluirlos en operetas destinadas al público popular (como *Lunaccione*) y, al mismo tiempo, componiendo refinados tratados y epístolas en latín para papas y reyes.

VIII. *El tratado Verità de la alquimia (1525)*

El tratado titulado *Verità de la alchimia* se presenta como un resumen y, al mismo tiempo, una reflexión articulada y puntual sobre lo que debieron ser los intereses juveniles de Àngelo Forte, es decir, la obra alquímica y los escritos relacionados con ella, que circulaban en gran cantidad en Venecia a principios del siglo XVI¹.

La obra, dedicada en general a *los alquimistas speculatores*, se divide en dos partes con fines distintos. En la primera parte, Forte analiza “li migliori modi delo intento alchimico” (las mejores formas del intento alquímico), es decir, los diversos métodos que ha recopilado para obtener el *lapis philosophorum* o elixir de la vida eterna, evidentemente considerados como un único tema, aunque en muchos tratados alquímicos la piedra filosofal se considera más bien un “ingrediente” de diversa naturaleza (un polvo rojo, un rubí especialmente transparente) necesario para obtener tanto la medicina universal como el oro alquímico⁽²⁾.

En primer lugar, Forte, en consonancia con la mayoría de los alquimistas anteriores, define la piedra filosofal como una “medicina” en forma de polvo que, arrojada sobre los cinco metales imperfectos, es decir, mercurio, cobre, estaño y plomo, “en un instante los convierte en oro o plata verdadera, pura y perfecta, según cómo se prepare la medicina”. La idea de que la obra alquímica era una “medicación” de los metales viles para devolverles el esplendor del oro estaba muy extendida entre los alquimistas y fue,

¹⁵³ Véase la p. 182 de la presente obra.

¹⁵⁴ M. CONFORTI, *Chirurgi, mammane, ciarlatani*, cit., p. 338.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 339.

entre otras cosas, el origen de la estrecha conexión que se estableció entre la alquimia y la medicina: Paracelso y muchos otros médicos iatroquímicos, entre ellos el propio Forte, rechazarán las teorías galénicas de los cuatro humores, que suponían un amplio uso de sangrías y purgas que debilitaban al paciente, para seguir en cambio una medicina basada en la concepción alquímica de la correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos, según la cual el hombre, como el resto del universo, está compuesto de azufre y mercurio, y por lo tanto el origen de las enfermedades hay que buscarlo en el desequilibrio de estos principios químicos. De este modo, la manipulación de los metales mediante procedimientos alquímicos se convierte también en una ciencia farmacéutica, ya que se cree que los únicos medicamentos capaces de restablecer el equilibrio de los componentes del cuerpo humano son de naturaleza no orgánica, sino mineral.

Uno de los primeros conceptos expresados por Forte es el de “no permitir que el conocimiento digno caiga en manos de personas indignas”: la obra alquímica, de hecho, está a menudo subordinada al “cumplimiento de reglas rigurosas y de un ritual de indudable carácter mágico e iniciático”³ dictadas con el fin de evitar que los secretos del arte fueran robados por personas que los utilizaran de forma peligrosa o maliciosa. El propio Forte vuelve con frecuencia sobre el concepto de que el alquimista debe ser recto y honesto y no intentar engañar a los simples mediante su arte.

El médico enumera una serie de experimentos basados en la combinación del mercurio con otros metales mediante procesos como la sublimación, la putrefacción, la refinación y el secado, a veces con la adición de ácidos y disolventes de diversos tipos; luego pasa a ilustrar la idea de que la obra alquímica no es más que un “matrimonio” entre el oro, asimilado al semen masculino, y la plata, que representa el elemento femenino, por medio de una sustancia fecundante (en este caso, el mercurio). A este respecto, en un breve pasaje, menciona la posibilidad, planteada por algunos alquimistas, de fabricar un “niño” que “alimentan bebiendo plata viva [...] mediante la cual crece hasta convertirse en un gigante creado por el Señor”, pero más adelante en el texto niega sin reservas la posibilidad de fabricar cualquier “gigante fantástico”.

En este punto, el médico se detiene a tratar las cualidades del mercurio y, en particular, la creencia de que es un metal corrompido por el agua y que debe recuperar su pureza mediante operaciones de destilación o con la ayuda de sustancias venenosas. La idea de que el oro y la plata son en realidad el estado de máxima pureza y la del “plomo vivo”, combinado respectivamente con azufre o arsénico, está muy extendida en los tratados de alquimia medievales.

Un largo pasaje del tratado está dedicado a la ilustración de la teoría clásica de la formación de los metales: el oro, la plata, el hierro (y con él el imán y el esmeril), el cobre, el plomo y el estaño estarían formados, según los alquimistas, por “plomo vivo y azufre, puros o impuros en diferentes proporciones”. Sin embargo, Forte se pregunta, dado que precisamente todos los metales, desde los más viles hasta los más nobles, están formados por una mezcla de mercurio, azufre y arsénico en diferentes proporciones, qué tipo de metal se obtendría de la mezcla de mercurio y azufre, o mercurio y arsénico, “en igual proporción”. Y aquí encontramos la primera crítica del médico a los “maestros y artificios”, que nunca han explicado este aspecto de la obra alquímica, “quizás porque tal vez su contemplación no lo haya procesado”. La primera parte del tratado concluye con la explicación de por qué el mercurio y el azufre son considerados universalmente por los alquimistas como “principios y materia” de todos los metales: son los únicos elementos que se funden uniformemente con los demás metales modificando sus propiedades, y “no se encuentran otros de naturaleza simple que convengan en esto”.

La segunda parte del tratado tiene como objetivo investigar “la verdad de las obras anteriormente narradas, una por una”. Una de las características fundamentales de las

obras y la especulación de Forte es el decidido rechazo de toda autoridad y la voluntad de verificar cada doctrina a través de la experiencia directa, idea que nos permite insertarlo plenamente en ese variado fenómeno renacentista indicado genéricamente como Revolución científica: de hecho, la propia iatroquímica paracelsiana, lejos de ser una práctica meramente mágica y esotérica, se basaba en la observación y la práctica, y la medicina moderna le debe tanto, y quizás más, que a la aplicación servil de las teorías galénicas tradicionales recomendadas por los médicos oficiales.

Por lo tanto, pasa a reexaminar y criticar una por una las operaciones descritas anteriormente, poniendo de relieve los errores con la ayuda de *“la razón y la experiencia que comprueba la razón”*. En cuanto al primer método descrito, que consiste en obtener el elixir purificando el mercurio de su *“parte denigrante y terrosa [...] precipitándolo continuamente en la aspereza del fuego”*, el Forte considera la obra *“vana y mendaz”* porque, después de haberla puesto en práctica, se observa que *“la tierra no parece ni siquiera acuosa, y quien lo desee puede probarlo y encontrará que lo que decimos es fiel y veraz”*. La segunda teoría, según la cual se podría purificar el mercurio mediante la putrefacción a calor moderado, se considera falsa con el simple razonamiento de que *“si el calor mayor no puede alterar la sustancia, tampoco lo hará el menor”*. El médico procede de la misma manera para refutar las otras operaciones alquímicas que ha enumerado anteriormente, y llega incluso a negar *“la vana similitud del oro con la semilla masculina y de la plata con la femenina”*.

El Forte concluye finalmente su examen declarando la imposibilidad de multiplicar artificialmente el oro y la plata, *“porque el crecimiento y el aumento de la sustancia es cosa vegetal y animada, muy distante de la naturaleza mineral”*.

Por lo tanto, el trabajo de los alquimistas, con todos los diversos métodos que han ideado, no es más que una *“imposible y mendaz aflicción, una pérdida de tiempo y, en última instancia, un gasto y una vergüenza para las personas”*: a menos que, escribe burlonamente Forte, alguno de ellos esté en posesión *“...de la semilla (cosecha, digo) de algún peregrino que la haya buscado bien en Oriente, hasta el delicioso y digno jardín de los árboles del sol, porque allí cerca están los del sentido, del oro y también de la plata”*. Por lo tanto, lleva el discurso a un nivel moral, advirtiendo a los alquimistas que *“...no es cierto (fabulando) que lo hayan confirmado (aprobando), tal vez por maldad de alma, por envidia o por vanagloria (para que los posteritos los glorifiquen como mentirosos)”*. El verdadero propósito del tratado es, según el médico, *“mostrar las muchas falacias por las que se destruyen las personas se sabe que los metales son la única obra de naturaleza artificial y providente”*, anuncia en las últimas líneas del texto, reiterando finalmente, con tono casi hostil, que *“estos excelentes maestros alquimistas”* que pretenden transformar en oro incluso *“madera, barro y piedra”*, no son más que seguidores de *“Sibilla regina”*, es decir, de la superstición y la credulidad más absurdas. Esta dura crítica a los fenómenos sobrenaturales volverá a aparecer a menudo en las obras de Forte, y en particular en el *Diálogo degli incantamenti (Diálogo sobre los encantamientos)* que, como se verá, es una férrea acusación contra los defensores de la realidad de la brujería, y en el primer diálogo de la *Opera nuova (Nueva obra)*, una nueva y feroz crítica contra *“los ciegos alquimistas, desprovistos de intelecto”*.

En conclusión, es evidente que Forte conocía bien las operaciones y teorías alquímicas, pero con este tratado se distancia definitivamente de la alquimia para volcarse en lo que a partir de ahora será el pilar de todos sus escritos e investigaciones en el ámbito médico y astrológico: la *“via della provida e mirabiliosa natura”* (la vía de la providencia y la naturaleza maravillosa).

IX. Edición de la Verità de la Alchimia (1525).

Frontispicio: *Incomincia lo libro nominato verità de la | Alchimia: in lo quale ragioneuolmente se | narrano quasi tutti li modi eccellenti (seco(n)= | do la vera intentione de Philo. e magistri | de questa arte per fare lo elexire o vero la= | pis Philo. e medicina: tanto eccellente: de= | siderata da tutti: e puo per ragione e expe= | rientia mostrando se eleze lo meglio p(er) qual | se voglia persona operare: ad tal che onore= | volmente possa vivere in questo mon= | do. composto per lo excellentissi= | mo dottor delle arte e medi= | co aureato Miser An= | gelo de fortibus: ad tal pro= | posto.*
Colophon (ca.14r): *Impresso in Venetia per maistro Stepha= | no de Sabio: qual habita a Santa Ma= | ria formosa: nel anno. 1525. a li | 10. del mese di Zenaro.*

Marca tipografica: Cavolo con una serpiente enroscada en el tallo. En la parte inferior, la inscripción: *brasica (K278 - Z226)*, en el frontispicio.

Texto: 2v-15r. 8°, caracteres góticos, portada sin marco, pero compuesta en *technopaegnia*, 15,5 x 10,5 cm (impresión: 12 x 7 cm), 29 rr. por página, cca.15. El ejemplar del siglo XVI presenta una numeración manuscrita en el reverso de ca.161 a ca.174, y dos reparaciones en cc. 2 y 7 que hacen que el texto sea parcialmente ilegible.

El ejemplar de colación está catalogado con el número R.I.V.443(2) de la Biblioteca Apostólica Vaticana de la Ciudad del Vaticano. Existe otro ejemplar en la University of Wisconsin-Madison, Special Collections, con la signatura Duveen D 64. Formaba parte de la colección de textos alquímicos de Denis I. Duveen (1910-1992), adquirida en gran parte por esta institución en 1951. Al estar cerrada la sala de reprografía de la Special Collections durante la redacción de este número de *Azogue*, no ha sido posible utilizar el ejemplar de Duveen para reconstruir el contenido de las hojas dañadas en el ejemplar vaticano.

El texto se presenta en transcripción conservadora. Se han mantenido las variaciones gráficas en la representación de un mismo término. Las intervenciones sistemáticas se han limitado a la normalización según el uso moderno de los casos de *scriptio continua* y, además, dado el uso sustancialmente equivalente que se hace de *la u* y *la v*, ha sido necesario uniformar la transcripción utilizando siempre la letra *v* (por ejemplo, *viuerà* > *vivrà*). Para facilitar la comprensión del texto, caracterizado por largas frases y una notable subordinación, se ha intentado readaptar la puntuación al uso actual, introduciendo también los signos que faltaban (acentos, apóstrofes, signos de interrogación). Las numerosas abreviaturas se han deshecho sin indicarlo para no afectar a la fluidez de la transcripción. La siguiente tabla recoge los errores tipográficos encontrados y corregidos en el texto:

- c. 3v, r. 11: *argento vino* > *argento vivo*
- c. 5r, r. 6: *cuz* > *cum*
- c. 5v, r. 16: *ivvativo* > *innativo*
- c. 5v, r. 20: *verificatiove* > *verificatione*
- c. 7r, r. 3: *que o* > *quello*
- c. 7r, r. 15: *cuz* > *cum*
- c. 9r, r. 23: *operate* > *operare*
- ca.14v, r. 22: *equalaudo* > *equalando*

Floridis ingenijs s. Alchimicis speculatoribus Angelus de fortibus, artium medicineque doctor ac eques aureatus, S. D. P.

Perché nella presente opera (verità de la alchimia nominata) delo effetto alchimico tractaremo, qual è lo elixir¹⁵⁶ o vero lapis philo.,¹⁵⁷ ponendo tutti suoi migliori modi e veritate, de li quali poi eligeremo lo migliore e più facile ad qual se voglia persona, mediante lo qual nel mondo viverà onorata, e ciò come appare degna cosa e fra le più degni. Per tanto m'è aparso alli più degni ingenij e persone (che trovare io posso) titulando dedicarla: serà dunque titulata alli alchimici speculatori perché con [su]blimità de ingenio procellino li altri in ogni [...] dele dignità mundiane. Principia don[que] come che] te piace: si dal infimo al subli[me][...] [sub]lime al più inferiore, e certo [...] [que]llo che è più eccellente de inge[nio][...]o molto sopra ciò investigare [...] [a]lli floridi e perspicaci ingenij, la [...] [op]era dedicamo, dali quali cum con[...] me licentio e benignamente prie[go] [...]no bene mei ditti contemplare.

Incomincia la prima parte di questo tratado nello quale se narrano li migliori modi delo intento alchimico cioè dello elixir o vero Lapis Philo.

Alchimia è arte qual cum suoi ragioni dice le vie, li modi e ingenii de fare lo lapis philo. o vero elixir, promettendo per questo oro e argento vero infinito, e intendino per questo lapis una medicina o vero polvere qual, butata sopra lo argento vivo, piombo, stagno, rame e ferro, in uno instante lo converte ad oro o vero argento (puro e perfetto) secondo che la medicina serà preparata.

Al magisterio del quale alcuni hanno parlato cum similitudine e figure, e alcuni cum nomi fitti e de nova impositione, e altri con claro e aperto sermone, ma in diverse parte confermano havere sparsa loro vera e certa intentione, e tutto questo dicono esser per non pervenire sì degna scientia im podere delle indegne persone.

Dicono dunque de comun volere che la intentione del opifice è una cosa assumere, et che quella per convenientia se unisca allo argento vivo o vero alli metalli, penetrando fin alla ultima intrinsechità de quelli, e con sua fissione lo faccia solido, si serà molle, et con suo fulgore lo faccia splendido e fulgente, de bianco o vero giallo, puro e perfetto; e monstrano ad questo exemplo lo coagulo¹⁵⁸ qual in lo latte penetrando converte in natura solida e caseale e del levato¹⁵⁹ qual tutta la pasta transmuta per sua natura e proprietà, prestatali cum ingenij artificiali.

Stante questo, dicono che la propria natura receve se stessa e pulsando refuta la aliena: serà dunque necessario la propria natura prendere, cioè de argento vivo, perché cum tutti manifestamente se conveniendo unisce, e la parte denigrante e terrea removerli cum ingenio de fece e sublimatione, e anche le parte del superfluo humore qual lo fa instabile e fuggitivo, continuamente precipitandolo in l'asperità del fuoco. Questa dunque substantia fulgente e mediocre inspissata, calcinata, soluta e fissata è lo elixire overo medicina tanto investigata e desiderata da molti che poi son morti cum affanno e dolore. Dicono poi altri qual volino esser più verisimili alla generatione naturale, che questa substantia de argento vivo non può esser sola perché è materia alla generatione: è dunque necessario la forma ponerle e inclinatione ad tal intento, quale è oro o vero argento puro, e per uno altro modo subtagliando exiccano e lo fan fulgido e penetrativo,

¹⁵⁶ *elixir*: elisir. Il testo presenta anche le varianti *elixire*, *elixir*.

¹⁵⁷ *lapis philo.*: *lapis philosophorum*, pietra filosofale.

¹⁵⁸ *coagulo*: caglio.

¹⁵⁹ *levato*: lievito.

cioè insieme li amalgaman e puoi nel fimo¹⁶⁰ li ponino ad putrefare, e in questo modo separano li quatro elementi, per virtù del putrefactivo calore, e primo la terra livida e obscura, dapresso li altri secondo li ordini naturali, e per decoctione graduata po', la livida terra fan dealbare subtiliandola, e de essi tutti fanno una essentia, quale è la polvere tanta desiata, ch'è cadeuno peso sopra mille e più, sopra l'argento vivo o vero in li corpi imperfetti.

Ma sono altri alli quali aparso ad giongere (forse cosa più naturale) ad questo magisterio, cioè nel mercurio, oro e argento, assignando ad questo ragione, perché lo oro è assomigliato al seme masculino, e lo argento ad quello dela donna, e lo mercurio al mestruo del qual se vigora ogne lor continuitate; e perché senza questi non se può generare creatura simile allo homo e perfetta, così nello magisterio alchiminico anchora; e per lo medemo modo movino lo embrione, ma da questo alcuni han variato lo caldo, cioè cum pavèro¹⁶¹ in oglio acceso e van multiplicando il grado; in ultimo li dan lo vivo carbone.

Altri cum aqua forte¹⁶² fan subtiliatione del oro, dico, o del argento, e multiplicata vice exiccando li reducen in polvere ditta medicina, cum la quale fanno puoi ogni operatione.

Et alcuni ad questi fanno subtili e penetrativi, calcinando, solvendo, e quello coagulando fissano: così multiplicano (reiterato el magistero) la subtilità e penetratione; ultimo la exiccano e fanno la polvere, perfetta medicina, e perché assignano ragione, dicendo lo oro è fisso e puro argento vivo in ultimo de sua puritate, e ciò provano per lo suo claro e puro fulgore, similmente del argento e de sapere solum in questo existimano differire, per lo solfore lo oro e per lo arsenico lo argento. Donque non li bisogna excepto subtiliatione, quale li prestano per lo modo sopra narrato, e lo reducono in polvere preciosa e fina. Ma altri per altra maniera se han profundati fin la intrinsechità della natura e cum aqua de vita in fimo ben decotta, digesta e macerata, (qual può mestruo e cielo nostro la hanno nominata¹⁶³) extraeno la quinta essentia (del oro dico e delo argento) macinato in polvere (mediante lo mercurio e sale) quale è la virtù minerale, inclusa in quello, e cum essa può coagulano, fissano e illustrando danno ogni perfectione, e in aqua existimano lo vero elixire e medicina.

Et alcuni sentendo del atto medicinale, dicono lo piombo, stagno, rame, argento vivo e ferro sono oro e argento egrotante¹⁶⁴ e mal sano, e ciò se comprende per lor substantia e colore; e per questi medicare hanno existimato lo superfluo remove, solvendo lor continuitate cum corrosivi e mundativi, e poi con lo aceto distillato removino quello che in essi è superfluo e impuro; ultimo, cum vitro lo fan descendere per botro¹⁶⁵ barbato, e così lo retornano in la sanità prima.

Ma in altro modo medicano po' lo argento vivo, perché existimano patire la idropica infirmità, e per tal humore superfluo removerli, dentro d'un vaso l'han destinato sopra la focina, cum continuo exercitio de saliendo descendere ad pattizare con mongibello e

¹⁶⁰ *fimo*: letame di cavallo, usato nei processi alchemici di riscaldamento moderato.

¹⁶¹ *pavèro*: papiro.

¹⁶² *aqua forte*: acido nitrico.

¹⁶³ “Chiamano mestruo comunemente i Chimici quel licore che doperano per cavare la parte essenziale de' medicamenti; lo chiamano Mestruo, perché il più delle volte nelle operazioni chimiche si tengono infuse in esso le materie per lo spatio di uno mese intiero. [...] Li mestrui [...] sono di più e diverse specie, e ciascheduna di esse è accomodata alla natura della cosa, della quale si ha da cavare la parte desiderata. Ma generalmente due sono le specie più proprie. L'una è l'Acqua vita, mestruo efficacissimo per l'estrattioni di tutti i vegetabili”. Cfr. G. DONZELLI, (1704), *Teatro farmaceutico, dogmatico e spagirico*, appresso Antonio Bortoli, Venezia.

¹⁶⁴ *egrotante*: malato.

¹⁶⁵ *botro*: fornello alchemico.

vulcano, e così sana e torna oro, o argento fino, poi quel tempo che li han proportionato. Poi questi hanno trovato, molti, molte vie per mercurio fuggitivo in servitù carcerare, deli quali alcuni cun oleandro, nappello¹⁶⁶ e altre herbe venenose mercurio in focina tossicano e morendo in oro o argento lo fanno finire; e alcuni dentro di rospi constrengeno mercurio entrare, credendo molto crudo esser tal veneno; dapo certo tempo, morto, lo vanno solemnemente ad canonizare.

Ma altri contenti dela sola multiplicatione cum aqua forte reducino lo oro, o argento, in natura de fanciullo, quale de argento vivo inbeverando nutriscono domentre li fa fede mediante lo qual cresce in gigante de grandezza oltra misura in luoco, dico, caldo, per ben digerire, cum lo quale poi che sarà cresciuto, sperano defendersi in guerra e pace.

Sono anchora delle altre vie dricciate alla medema intentione, ma per non fastidiare li animi se remettono al presente, solum le prenarrate eligendo, perché vanno cum più ragione, de li quali manifesterò ogni veritate, per ragione e experientia, perché in altra maniera de ciò non se può certificare; bisogna dunque ad quello che la ragione trova, la experientia contenta, e fino arte non è excepto opinione, falsa, dico, perché non ha veritate per la qual se possa ad lo intento, proficuo o innativo per venire; ma avanti che in ciò perveniamo, dirò la ragione e fundamento de tutti li metalli secondo la intentione deli exercitanti e opifici de questa arte, e completo daremo opera ala nostra verificatione.

Dicono dunque de tutti metalli la materia esser argento vivo e solfore, puri o impuri secondo varia proportione: per tanto si lo argento vivo sarà puro e fisso¹⁶⁷, e lo solfore simigliante puro e fisso, ma superante lo argento vivo, de tal mistione resulta oro; e si lo argento vivo sarà puro e fisso e miscerasse con arsenico de simile natura, ma superante esso argento vivo, sarà argento de tal mistione; e si lo argento vivo sarà impuro e fisso, e lo solfore fisso terreo e impuro, ma superante ipso solfore, de tal mistura sarà ferro, e secondo più e meno po' questa mensura sarà calamita o smiriglio¹⁶⁸; e si lo argento vivo sarà impuro e fisso, et lo solfore impuro, ma parte fisso e non fisso parte, pur superante lo solfore, de questi risulta rame; e si lo argento vivo sarà livido e impuro, appropinquante alla fissione, e lo solfore similmente, ma parte non fisso e superante lo argento vivo, questo sarà piombo; e si lo argento vivo tendente uno puoco alla lividitate, parte non fisso e parte appropinquante alla fissione, e miscerasse con arsenico de simile natura, superante lo argento vivo, sarà stagno. Queste sono loro divisioni e proportioni, ma non ponino quando lo argento vivo, puro e fisso, cum lo solfore puro e fisso se giongeranno con eguale proportione, che metallo de questi pervenne? El simile con lo arsenico dico, anchora più quando seranno parte fissi e parte non fissi, puri cum eguale portione, qual metallo sarà lo resultante? El simile dico si seranno non puri e altre proportioni variati, quale per non slongare la opera pretermeteremo. Dapresso questi maestri e artificii non se trova, forse perché tanto oltra non procese loro contemplatione, overo perché non le poteva quella ragionevolmente ad alcuno applicare, excepto faciando nova generatione. Dicono anchora lo argento vivo essere aqua viscosa in li venticuli dela cavernosa terra decotta, in tal modo de mistione che lo sicco dal humido non se permette più separare; e bene, ma uniti l'uno l'altro tira e per tanto intra se altro che quel che de sua medema natura non receve, ma lo pulsa fora e separato subito se unisce e gionge (pur che se possa l'una ad l'altra parte toccare) qual è segno de sua viscosa e forte compositione e natura. Et lo solfore pinguedine de la terra dicono esser, inspissata da lo mineral calore e in solida forma da quello redutta e convertita. Similmente delo arsenico fan mensione e per questo de facile la flamma receveno pur che li possa toccare.

¹⁶⁶ *nappello*: aconito.

¹⁶⁷ *fisso*: solido.

¹⁶⁸ *smiriglio*: smeriglio, minerale di colore nero usato come abrasivo.

Che lo argento vivo sia materia de tutti metalli assumino argomento de la receptione, mistione et cum essi unione, de modo che una cosa medema appare e per el peso e colore e similitudine de substantia che nel foco receve, perché pare se retorni in la propria natura per la operatione del vulcano.

Et perché lo solfore cum li metalli de facile se commisce simelmente e fa unione cum la operatione del foco, e quelli tinge (e per tanto li auri fabri¹⁶⁹ cum el solfore cargan l'oro de più vivace colore) e anchora perché in ogni minera se sente de suo odore, dicono esser quello e anche esso deli principij minerali, e perché altri non se trovano de semplici natura che in ciò convengano per tanto l'argento vivo e lo solfore de questi tutti principij e materia hanno opinato.

Incomincia la seconda parte de questo tractato, nella quale se investiga la verità delle opere sopra narrate da una per una, e poi se conclude la vera opera mediante la quale ogni uno po' vivere honorato in questo mondo.

La prima opera qual se comple cum la separatione dele parte, terree dico, livide e denigrante, e de lo humido qual lo fa mobile e fugace; e poi cum calcinatione, solutione, coagulatione e ceratione, in ultimo dico [non] esser possibile ma vana e mendace [...] grave fastidio, danno e destruction[e] [...]; si possibile fosse, questa seria per le [separatio]ne de le parte (come te insegna suo[...]rio) ma la saparatione dele parte è imp[ossibile]. Donque essa opera anchora e ciò [mani]festa la ragione, e la experientia co[m]proban[te] la ragione, perché si fosse possibile [la sepa]ratione dele parte terree e elementale [da] quelle de l'aqua similmente, seguendo se p[ro]cederia fin alla ultima separazione, con tal artificio (de fece dico e sublimare) perché tal misto è de uniforme mistione e natura, e come una, così un'altra e un'altra parte fin ultimo dela compositione; ma questo non può essere per la compositione forte e uniformitate dela substantia nella quale lo humido dal secco seco associato mai permette separare (como essi testimoniano) e la experientia de questo ne fa certi, che po' le prime sublimatione terra non pare¹⁷⁰ né anche aquositate, e ad quello che ciò piace può provare e troverà nostro ditto fidele e verace.

Anchora si possibile fosse consumarnose de esso le parte humorose, seria questo per virtù e potere del fuoco; donque posto dentro del fuoco poteroso, cum ingenio, che non possa evaporando fugire, se sequeria continuame[n]te la exiccatione, de modo che deveneria in [fine so]lido e duro; seria donque o oro o ar[gento] o q[ualche] altro metallo, che secondo [...]a più convenesse, e questo è falso e [...]istante dela veritate, perché o se po' [...] oltra exiccare, per virtù del fuoco o [...] più del termine de metallo: si più [...] fuoco exicheria questo (oltra proce[dendo]) fin ad ultima exiccatione, e anchora [...] li altri corpi de metalli e non seriano [in] metalli ma in pietra o in terra convertuti, perché sono de una medema natura, e si no non seria vero lo redutto, e in questo la expertientia contradice perché allo oro e argento continuati nel fuoco se li augmenta mollezza e fulgore, e niente de lor puritate se consuma, o vero deperdendo adnichila.

Et si lo fuoco exicca fin questo termine de metallo e non oltra (per la humidità che se defende) qual è la causa che una parte de humidità consuma e nelle altre non po' operare, essendo le parte tutte eguale e uniforme unite in tale misto, perché lo fuoco equalmente opera, già che non ha rispetto nelle parte dove suo posse extende? Resta donque per virtù del fuoco la arte non possere ciò perficere, e altro non se trova che sia

¹⁶⁹ auri fabri: orefici.

¹⁷⁰ pare: appare.

più consumtivo de quello, perché ogni altro che consuma participa de questa natura; resta anchora ne anche per altro ciò perficerse, perché non pono se¹⁷¹ le parte separare.

Porìa alcuno, nelle sublimatione intento, arguendo dire la aqua nella sumità del vaso, qual nel sublimar del mercurio ascende, non se separa, e la terra negra che nelle fece remane non se separa dal mercurio anche quella: sono pur queste separatione, per ingenio de l'arte? Questo è grande dubio, e me dono da pensare quando in ciò me retrovai: ma la continua vigilia, lo cogitar profundo e lo consequire de l'arte me aperirno de ciò la veritate, perché retornata a sublimare una certa parte de mercurio (molti mesi ad tal effetto preservata) similmente aqua ascese nella prima sublimatione ma fece nulla (che negra fosse, livida over obscura); excepto in la suprema parte dele fece (dove lo foco non poteva bene elevare) una polvere rossa che pareva cinabrio claro retrovai (come anche sempre sole consequir, quando in quella parte non supera lo fuoco) e cum le mano compressa de facile mercurio revene come prima; e consumata mai più altro in multe sublimatione comparse, e de la simile expertientia me feci molte volte certo, per la qual concluse quella aqua esser accidentale, causata per la actual frigidità del argento vivo, cioè dell'aere inspissato contiguo circa quello, nel sublimar poi rarefatto ascende e nella sumità del vaso fredo in aqua se spissa e retorna, e fa per tal apparentia non pochi mal arrivare ultra la verità existimando.

Et quella livida e obscura terra similmente è accidentale, perché mai più se vede po' le prime sublimatione, si dunque fosse d'ella essenziale sempre se separerà cum tale magisterio, e per tanto nella minera seco quella tanto subtile e viscosa inviscata li esserli existimai, perché hanno quasi amicheza per lo loco e virtute minerale.

La seconda opera, de la quale suo instrumento è putrefactione, brevemente anche essa monstramo esser mendace, perché ad quello che non po' lo magior caldo far alteratione in substantia, ne anche lo minore; ma lo caldo del sublimare è maggiore che quello del fimo e del pavèro, e esso niente altera (come sopra mostrato havemo) e cum la experientia se po' anche certificare. Donque lo caldo del fimo non po' fare alteratione nella substantia del argento vivo separando, e perché la separatione dele parte mancando (sopra la qual è fundata tal opera) manca essa anchora per el suo fondamento che le vien meno. Ma è ben de advertire, nell'aqua e terra che sopra ditto havemo, che in questa similmente appare, e per essere certo nella amalgama possi argento vivo (puro e sublimato) nella quale mai dopo questo parse aqua o vero terra separarse, perché (già in ciò) l'aceto distillato sempre teneva per ordinatamente operare e quello che per ciò me era de bisogno; cessa dunque la vana similitudine del oro allo seme masculino e del argento ad quello della femina; simile dico de mercurio mestruato, e cessa anchora quello cressere del gigante fantastico de costoro.

La terza quale del oro e del argento fa subtiliatione ultima cum aqua forte persuade, ma anche questa è delusione, perché si la polvere cum argento vivo ponerai nel fuoco, tarda nel fondere, e quello sende¹⁷² vola in fumo; si tu lo cerchi te inganni po' la fusione, e si cum lento fuoco, la polvere non ha ingresso alcuno. Ma voglio che tu li giongi (per esser ingenioso): si mercurio supera, dela polvere porta seco quantità, perché po' e li bisogna; si puoco, solo va in fumo; si eguale, participa de l'un e de l'altro extremo. Instrutti dunque dala ragione, in sublimatorio li havemo amicati e cum lo exercitio continuato monstrò un bianco panno e bel lavoro, ma perché lo humido del servo non se può robbare, per molti tempi trascorse cum tale maniera; ultimo me fo necessario separarli e redurli in loro prima qualitate. Vano dunque e nullo è l'aqua forte per questo operare perché senza essa più facilmente per fin al preditto termine condutti li havemo.

¹⁷¹ *non pono se*: non si possono.

¹⁷² *sende*: se ne.

E si cum rame forsi over altro metallo de questa polvere ponerai, sapie veramente liquedarnose difforme e si non se liquidano mai li giongerai; ponili dunque come ad te piace, quando se liquidano retornano poi ad la propria natura, e in la propria natura tu sai che non po' lo imperfetto ad perfectione miscedando forciare, perché opera ciascheduno suo posse e natura; faranno dunque una mistione non perfetto vero ne anche vero imperfetto, ma serà inclinante ala quantità maggiore, e si equali, quanto è lo imperfetto, tanto inpede de la perferctione; per tanto si ciò te bisogna senza aqua forte molto bene lo poi fare; la experientia maestra ne ha certificati de quanto sopra ditto havemo e certifierà ad vui si ve piace operare.

La quarta che lo oro o vero argento calcina, solve e fissa, simile de la terza retrovo (po' tante spese e fatiche) per tanto con quelle ragione e experientie dicimo esser mendace. Ecco in la quinta opera divenuti semo, quale dalo oro o argento in polvere macinato (mediante lo adiutorio¹⁷³ de l'argento vivo e sale) extrae la quinta essentia, perfetta medicina, in aqua de vita (dico nel fimo bene decocta, digesta e macerata); e si in questa così preparata (si come dicono) è tanta virtute de extraere la quinta essentia de ogni minerale ch'in quella se pone, molto è de admiratione digna poi che è divenuta in cielo¹⁷⁴ e mestruata, perché ogni cosa che in quella se pone ad natura vitreale non reduce, forsi perché non fo ben macinato e pesto, e per tanto in quello non posseva penetrare; dunque è da vedere in che modo o ver maniera questa santa aqua effectua sua eccellente operatione.

Per tanto dicimo sua virtù esser o supra naturale o naturale: si supra naturale, per suo volere, o per pregi, o con comandamento de exorcismo invisibilmente extrae, trasmuta e perface, senza toccare ogni operatione; si così è non bisogneria tanta fatica de macinarli e in polvere permutare; e forsi non opera senza toccare, como quello unguento ch'ad Apulegio¹⁷⁵ de humana transformò in asinina figura; si dunque contiene si fatta virtù, prendetila cum reverentia e onore securamente, e fareti quello vi piace.

Ma si sua opera e virtù è naturale, o vero perché è corrosiva, o vero no, ma perché è subtile, penetrante in la intrinsechità dela cosa, e quello che è ivi trova, retenendo seco conduce; non è corrosiva come appare, perché aqua de vita, dunque subtile e penetrativa, e per la subtilità e penetratione sua opera; si per sua subtilità e penetratione, quello che questa supera in subtilità e penetrare seria più apto allo extrare della quinta essentia, che l'aqua de vita, come appare delo olio de sasso¹⁷⁶ (dico minerale) qual è più subtile e posse con artificio molto più subtiliare, perché posto in la palma in breve de l'altra parte se sente sua virtù, e in ciò non equipara l'aqua de vita; ma questo non la po' extraere, perché si così, non fu occulto alli alchimisti suo potere e virtù, e ciò se vede nelli libri medicinali, dunque per tanto non haveriano pretermesso tale utilità.

Anchora, quello che non po' l'aqua forte fare quale la excede in subtilità e penetratione (per la virtù corrosiva e convenientia minerale) ne anche la aqua de vita qual è debile, instabile e fugitiva.

Oltra dove non po' penetrare non po' extraere sua virtù, perché quella mediante opera; in la substantia de li metalli non po' penetrare, perché sono densi e de solida natura; dunque da quelli non po' extraere la quinta essentia.

Et più si quello che in subtilità e penetratione excede ogni altro alchimico instrumento non po' questo fare (quale è lo fuoco), ne anche essa aqua de vita, cosa debile, perché si lo fuoco havesse tanto potere, in ogni liquefatione de quella parte extraeria, e questo multiplicato, sempre lo oro e argento perdendo de la loro quinta

¹⁷³ *adiutorio*: aiuto.

¹⁷⁴ *cielo*: uno dei due aspetti opposti che costituiscono la pietra filosofale.

¹⁷⁵ *Apulegio*: Apuleio. Il riferimento è ovviamente alle *Metamorfosi*.

¹⁷⁶ *olio de sasso*: petrolio.

essentia perderiano de la perfectione, in ultimo remaneriano imperfecti; ma questo è falso e mendace, perché nel fuoco se purificano da ogni immunditia e remane lor substantia più perfecta, fulgida e pura e mai de la lor purità nel foco se anichila o perde. Ma per non procedere con più longo ragionare, ponamo che da lo oro e argento extrae la quinta essentia e potere minerale: niente per questo se conseguiria all'alchimica intentione, perché o questa quinta essentia sono le parte subtiliate del metallo (quale è la intentione de lo alchimico elixire, de che se fa la polvere tanto preciosa) o vero una spiritualità e fumo in quelli contenuto; per tanto, si sono le parte subtiliate, overo tutte o parte; si tutte non è quinta essentia, ma corpo subtiliato, come de sopra ditto havemo. Si parte la substantia è uniforme, dunque perché quella subtiglia e quel'altra intacta remane? Non vi è ragione, perché lo agente uniforme uniformemente opera in lo patiente de uniformitate; dunque una parte più de un'altra non subtiglia, ne anche tutte, come de sopra è mostrato.

Si spiritualità e fumo in quelli contenuto, o per niente e vana in essi era, o necessaria ad loro perfectione; si vana e per niente, similmente in ogni altro che se aplica; si necessaria remanino quelli privi de la perfectione, e dovunque se applica oltra non po' de sua natura potere, qual opera secondo la determinata e prima quantità, e si così fosse seguiria tanto perficere quanto deguastare con li affanni, tempo perso e spese intermediate o propria intentione de alchimista, che de puoco infinito vuole acquistare. Ecco dunque vana è lor quintessentia e l'aqua de vita in ciel conversa e mestruata (per la alchimica opera) de fare la medicina.

Ma quelli che li imperfecti metalli existimano oro e argento egrotante e mal sano, po' le loro calcinatione nel botro, vedro trovano, rosso obscuro e de negro venato, e se qualche parte descende quella è de la prima natura, ma alcune volte se trova de bianco obscuro qualche grano copertato, e sempre che se retorna lo opeficio certo trova magisterio per vidreri, dunque chi vole opera e serà certo de nostra veritate. Similmente se trovano mendaci quando per il fuoco existiman medicare lo argento vivo, perché mai se altera de la propria qualità, si come de sopra mostrato havemo e la experientia matre tutto ha confermato.

La septima fo con le cose venenose, per tanto con poche parole mostreremo sua verità, perché de sopra se contiene, cioè quello che non exicca la ultima siccità e calore del fuoco ne anche la debile, quale è la virtù de venenosi, (ad comparatione) perché è denso e solido lo mercurio, e altro che fuoco non lo po' penetrare: dunque manifestamente anchora essa è mendace e piena de errori, e non pochi sono stati e forsi sono e seranno che in ciò hanno ferma credenza e fede, si come appare in li libri loro medicinali consigliando per la cautione del tossico e veleno; dicino dunque, summamente guardarse debbe de mangiare o bere in vasi de argento o oro, perché potria esser de quello che artificialmente far se sole de argento vivo con cose venenose; insomnio forsi questo modo li parve o essi o altri farnolo, è de existimare, perché in tanto la ragione pretermeseno.

Ultimo de quelli che nella multiplicatione son contenti ne resta dire; ma perché lo crescere e augmentar la substantia è de cosa vegetabile e animata, molto distante da la natura minerale, se stessa acusa essere mendace questa opera dunque, perché non è de sua natura; e si ponemo questo proprio ad minerali, non per tanto lor opera è verace, perché si questa fosse seria per qualche modo de subtiliatione o exiccatione e separatione e già de sopra mostrato havemo come per questi modi è impossibile e mendacio affanno, perdere del tempo e ultimo in spesa e vergogna dapresso le persone.

Excepto se ricevuto havessero de la seme (recolta dico) da qualche peregrino che le oriental parte bene ha cercato, perfìn al delizioso e degno giardino de li arbori del sole, perché ivi vicino sono quelli del senno, del oro e anchora del argento, carghi de adorne

foglie, de fiori transpiranti, e de seme prolifica e vigorosa¹⁷⁷; per questa dunque via pono fare molto abundantemente la multiplicatione e si ben coltivano passerranno lo infinito. De le altre fallace e delusorie quale rame oprano, resegallo¹⁷⁸, tartaro, calcina, sale, sapone, vitro e metallina per far bianchimenti fanno, ma sempre quella rame se trova, e mai altro che rame serà lo subietto; dunque vana anche essa, la experientia ne dimostra e la ragione; e per tanto come quelle debbeno esser abbandonate, e allo vero elixire, lapis phi. vero e thesoro manifesto attendere, qual è lo proprio officio e la propria arte de qualunque persona, dove non te bisogna spender indarno lo tuo tempo, la tua facultate e speranza, ne anche de te ingeniare fraudare le persone (con delusione, che in questi magisterij facilmente se trovano) per le quale sempre tal operante viverà infelice miseramente, odiato e vile, perché così operano li secreti occulti de la admiranda natura. E per tanto eleva la tua mente meco ad la vera contemplatione e troverai che quando alcuno fraudà o fa qualche male ad qual se voglia persona, non solamente de quella è inimica, ma anchora de tutto lo resto che con essa participan in qualche cosa naturale e intrinseca virtù (in ogni luoco del mondo che po' questo se trova) e questa è la cagione perché ad una persona che tu non la habie vista per altra volta, la intrinsechità del animo tuo te inclina ad sua benivolentia, overo de lo odiare, e già tanta speculatione adpartiene ad più alto grado che lo presente investigare, cioè ad la verità de le lege divine, e per tanto in quelle è comandato quello che ad te non piace ad altro non fare. O quanti sono stati che per ciò non comprendere consumano ogni lor havere e la propria vita in miseria e paupertate, e sono anchora e seranno!

Sapiano oltra li esercitanti queste opere, che non è lo caldo solo che in tal forma solida li metalli conduce, ma con esso lo fredo eccesso e gelativo, po' li haverà preparato suo ingresso; e perciò è necessario caldo tanto che equalando exceda la mensura del fredo gelativo (in lo metallo) per liquefarlo e in sua prima natura ridurre. Ecco con lo caldo la arte po' operare perché ha li ingenij preparando lo fuoco; in ogni mensura de eccesso e remissione, ma tanto fredo necessario e gelativo, con qual via o modo se potrà operare in tal magisterio; fin qua ingenio non sapemo, excepto si con preghi validi Atlante (gigante mirabile) conduceno, po' che è ben calefatto lo mercurio e preparato, si degni sotto la gelida regione polare quello ponere e così operare fin che è perfetto.

Ma si domandasse alcuno tanti sapienti che de questo hanno parlato e dicono manifestamente haver visto toccato e fatto, chi in tanto mendacio li forciava, e ad che utilità o effetto o quanti ha mossi questa auctorità da la ragione (vera maestra e duce in ogni cosa) e poi li ha condutti in tanto che si lo pentire havesse loco de retornare le cose in loro primo stato, ad non pochi serìa stato glorioso pentirse.

Li primi dunque che de questo han parlato sin come perquisitori deli secreti naturali opinarno, e non essi sono stati causa deli errori prenominati; ma quelli blasfemiandi successori, che lo non certo (fabulegiando) per vero hanno (approbando) confermato, forse per malignità de animo, per invidia o da vana gloria spenti (per po' in li posterì con gloria esserno mensognati). O pestilentia e veneno del mondo, da dove in vui tanta crudeltà? Ma perché non è questo loco de exclamare contro de vui (ad quello vole la ragione e iusticia) per tanto de vui voglio silentio usare, certo chi sa e ha provato (e non

¹⁷⁷ Il Forte allude qui scherzosamente a uno dei numerosi *topoi* che caratterizzano la rappresentazione medievale del paradiso terrestre. Alberi del Sole, della Luna, dell'oro e di altre specie compaiono infatti nella maggior parte dei testi medievali riguardanti viaggi fantastici: l'anonima *Lettera del Prete Gianni* del 1165, il *Voyage d'outre mer* di Jean de Mandeville, apparso in Inghilterra tra 1347 e 1371 e in Italia nel 1480, e il *Guerrin meschino* di Andrea da Barberino, scritto nel 1410 ma pubblicato per la prima volta nel 1473.

¹⁷⁸ *resegallo*: risigallo, arsenico solfurato rosso.

è da esso aliena la ragione humana) crede quanta è acerba pena, crudo stento e affanno con spesa che non ha fine; da tal compassione dunque io mosso (abandonando ogni altra impresa) ho voluto nella presente opera monstrare le tante fallacie per le qual se destrugono le persone ad tal che li contemplatori (veri) de mei scripti siano alieni da tal delusione, e conseguente dal affanno e spese; sapiano dunque li metalli esserno sola opera dela natura artificiosa e provida, in regione e parte determinate, sotto determinata costellatione (del dominante cielo) non altramente che sono le altre cose generate (secondo determinate ragione) de herbe dico, arbori e animali che in una regione sono e non in un'altra (per la virtù superna che le move); e per tanto una degna persona non pensando la verità scripse, dove dice questa essere opera dele femine e gioco deli fanciulli. O buona vera e apta sententia, ma non ad suo proposto, e questo perché le fatue femine in le mirabiliose fabole amplamente se nutriscono e li pueri anchora perché hanno invalida loro ragione, ad li quali per certo se deve remettere, e ad quelli che partecipano de tal natura quali poriano forsi dubitando dire, perché legne, luto¹⁷⁹ e petre non in oro o argento convertino (questi alchimici eccellenti maestri) respondemo perché non sono sotto lo dominio de mongibello e vulcano, ma de quello de Norcia e de Sibilla regina³⁰. Donque volendo venire alla vera conclusione, quando (fabulegiando) alcuno dice che quel peregrino cum polvere nello argento vivo posta in oro vero e fino convertiò, simile dico delli metalli, si è e vostro amico, e voliti compiacerli, per suo amore lo crediati e al vostro elisir fermi stati (del vostro officio o arte) poi che questo è quello (solo) che nel mondo vi farà vivere onorati (si bene se li attende) non deviando la via dela provida e mirabiliosa natura (da Dio ordinata) quale è quello che ad te non piace ad altri non fare. E questo basta per la presente intentione in tal tractato.

FINIS. DEO GRATIAS

¹⁷⁹ *luto*: terracotta. 30. Il riferimento è alla Sibilla appenninica, nominata anche da Andrea da Barberino nel *Guerrin meschino*.